

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIII

1º DE ABRIL DE 1904

Nº 295

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

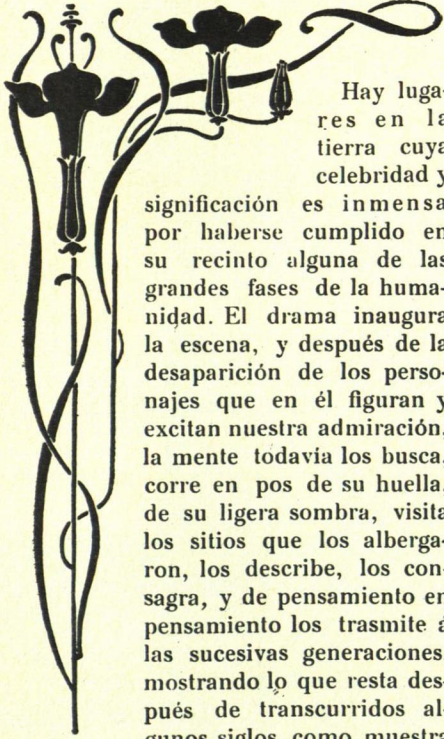
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



RETABLO DE LA CARIDAD, DE SEVILLA. — Escultura de P. Roldán

## JERUSALEN

POR A. DE LAMARTINE



Hay lugares en la tierra cuya celebridad y significación es inmensa por haberse cumplido en su recinto alguna de las grandes fases de la humanidad. El drama inaugura la escena, y después de la desaparición de los personajes que en él figuran y excitan nuestra admiración, la mente todavía los busca, corre en pos de su huella, de su ligera sombra, visita los sitios que los albergaron, los describe, los consagra, y de pensamiento en pensamiento los trasmite á las sucesivas generaciones, mostrando lo que resta después de transcurridos algunos siglos como muestra

el montecillo sobre que se alzaba la soberbia ciudad de Troya, las ruinas de algún templo de Atenas y la tumba del Salvador en Jerusalén. Mas si sólo á la historia y á la poesía es dado ilustrar una ciudad, la Religión solo puede santificarla. Si algunos viajeros, entusiastas de la gloria de las artes, se lanzan á la impetuosa de los mares para visitar y medir el solitario é inmenso templo de Teseo, para examinar las magníficas y gigantescas ruinas de Palmira, ó para contemplar el Palacio de Priamo y la tumba de Aquiles en las colinas de Pergamo, á la rojiza luz que despiden las hogueras de los pastores del Ida; también son innumerables las caravanas de peregrinos que todas las primaveras cruzan con fervor santo los mares de la Siria, ó atraviesan los desiertos del Asia menor, para venir á arrodillarse un instante y á confundir su frente en el polvo de los sagrados lugares y conservar un grano de tierra ó una china de las rocas que la religiosa fe considera altares de la humana generación. El nombre de Jerusalén, que pronuncian con respeto, no suena en sus oídos como un nombre vulgar, como un nombre cualquiera; produce el eco de él en su espíritu cierta fascinación que, al proferirlo, les hace inclinar la cabeza, impulsados por el gran misterio que encierra, y porque les renueva impresiones y recuerdos profundamente grabados en sus pechos.

Demasiado comprenden que Jerusalén es la Patria común de sus almas, y aun para aquellos que no profesan fe

alguna, si no la queman incienso, por lo menos la respetan, porque sus madres les hablaron de ella, porque todavía zumba en sus oídos el sonoro nombre de Sión, elevado en himnos de su culto natal, bajo las grandiosas bóvedas de las catedrales, mezclado al estrepitoso vuelo de las campanas é incensados vapores de los perfumes, y porque heridas de esta suerte sus imaginaciones cuando niños, se alza el nombre de aquella ciudad en su mente cual una pálida fantasma que prohíbe penetrar en su venerado recinto las máximas de la yerta filosofía. La más severa crítica lucha en vano por desprenderse del prestigio é influencia de las primeras sensaciones de la juventud: involuntariamente, el pensamiento y la gloria nos recuerda aquella ciudad, porque la gloria no es más que un nombre que se repite incesantemente y se oye en boca de todos. Esos sentimientos me guiaron á mi á aquel sitio. Sentía la necesidad de ver con mis propios ojos lo que tantas veces me había pintado ya mi imaginación; me sucedía lo que á los niños que desean surgir por la montaña para llegar con la mano al firmamento, que les parece desde su base toca la cúspide de las rocas: para el niño, como para el viajero, la ilusión se desvanece al acercarse el término de su deseo, como se desvanecen todas las que constituyen el curso de la vida de las edades eternas.

Innumerables son las descripciones del Sepulcro de Cristo que por todas partes circulan. Se compone de una pequeña cúpula, cerrada dentro de otra mayor, y en la que se muestra un fragmento de roca, cubierto de láminas de mármol blanco, que ofrece á la veneración del viajero el verdadero lugar del sepulcro.

El que con fervor religioso contempla aquel símbolo de adoración y de misterio, se confunde en himnos de reconocimiento, y el que sólo comprende el cristianismo midiendo el inmenso poder é influencia de una idea que ha regenerado el mundo, que ha existido diez y ocho siglos, y que aun parece contener en su seno un germen fecundo y la vida moral de más de una Nación y de más de un siglo, le respeta y le admira con asombro. Esta tumba, de cualquiera suerte que se la considere, es la que determina y señala el límite de dos mundos intelectuales, y no puede menos de excitar intensamente nuestra curiosidad y anhelo por descubrir el objeto cuya posesión se han disputado encarnizadamente numerosos ejércitos, y por ver lo que venera el creyente y el filósofo respeta.

El aspecto de Jerusalén es engañoso, como el de casi todas las villas y ciudades del Oriente. Se presenta á la vista

en lo más elevado de un gran plano inclinado y cubierto de olivos, rodeada de espesas murallas construidas con las piedras que sostenían las cúpulas del templo de Salomón; se halla flanqueada de almenadas torres, que se alzan de cien en cien pasos con sus piscinas y sus ojivas y abovedadas puertas; sus vistosos y variados minaretes que se confunden en lo azulado del cielo, y presentan sobre los terrados de las casas los pabellones en que pasan las horas de recreo de la vida los niños y mujeres. Parece la esplendorosa aparición de la estatua de Jehová; la luz del sol reverberada en lo despejado de su atmósfera la inunda de claridad; al divisarla se cree aún á aquella ciudad habitada por la multitud de su pueblo; pero al penetrar en su seno presenta sólo la imagen de una tristísima tumba; las puertas están abiertas y abandonadas, los caminos desiertos, las calles vacías, ni el más leve ruido turba lo silencioso de esta mansión.

Lo interior de Jerusalén es triste y sombrío. Chateaubriand lo describe admirablemente y con toda la melancolía y solemnidad de su genio: sólo él ha encontrado, después de los profetas, palabras para expresar suficientemente la desolación de estos lugares. Su población indígena, y compuesta de judíos, árabes, turcos y egipcios, es pobre é inactiva; todo contribuye en esta ciudad á representar la imagen de la muerte. Sólo se ven por las solitarias calles y los bazares infectos procesiones de peregrinos que sin cesar llegan y marchan otra vez; pero éstos caminan absortos, con la cabeza inclinada al pecho, los ojos bajos, sin ruido alguno, sin hablar, y enteramente entregado su espíritu á la preocupación que les causa y el recogimiento que les inspira el hollar con su pecadora planta aquel suelo de milagros. En esta ciudad, en la gran ciudad del mundo, es donde menos rumor se percibe.

Parece un vastísimo templo, en el que sólo resuena el eco de las oraciones y suspiros. Muchas veces, paseando al ponerse el sol por la línea que describe el recinto de las murallas, me solía preguntar á mi mismo si lo que se agitaba en el corazón de aquel pueblo eran sus moradores, porque sólo percibía el confuso y sordo murmullo producido por el rezo de los oficios de las oraciones, que





FLORENCIA: Galería Pitti — El Descendimiento. — Por Fra Bartolommeo

se elevaba en los aires por cima de las góticas bóvedas de las iglesias y conventos de religiosos griegos, mezclado al vibrante tañido de las campanas de los templos y monasterios, y á los cánticos latinos de los sacerdotes. El paisaje que rodea la ciudad es tan grave y melancólico como los pensamientos que inspiran los monumentos y el estudio de ella misma. Desde la cúspide de la ciudadela de Sión, donde se halla la tumba del Rey y poeta David, desciende la mirada sin obstáculo alguno sobre el escabroso y árido valle de Josafat; un poco á la derecha, y en el fondo de esta torrentera, se divisan algunos raquíuticos arbustos, menos abrasados y amarillentos que el resto de la vegetación, porque refrescan sus tallos con el sobrante de las aguas de la fuente de Siloé, que baña su pie; á su inmediación se eleva una negruzca muralla de rocas, cuyas concavidades, que en otro tiempo daban asilo á los restos de los que sucumbían en la ciudad, albergan hoy á las familias más miserables de la raza árabe.

Siguiendo el declive de este valle, y penetrando la vista por el espacio que

guardan entre sí los elevados y cónicos picos de las montañas de San Sabás y Jericó, se descubre en el último término de un horizonte de ocho leguas la mar, que pacífica y sosegada presenta en su extensión la imagen de una superficie cubierta de un metal oscuro recientemente derretido; su límite lo determinan las cordilleras de la Arabia por donde Moisés no cruzó. Todo lo que constituye aquel paisaje es tristísimo, silencioso; nada tiene de ameno y variado; nada tiene que distraiga al viajero en sus meditaciones; sólo perciben sus oídos el rumor que producen en la arena sus pasos; tampoco atraviesa por el azulado cielo la más leve sombra, ni la más ligera nube empaña su claridad.

Tales, pues, sucintamente la descripción de la ciudad cuyo nombre pronuncian todas las generaciones, celebra la historia, cantan las poesías sagradas, y figura en el rezo de todas las oraciones y en todos los idiomas del mundo; estas son las colinas de donde extraían los cruzados la arena con que cargaban sus navíos para extenderla en el suelo de las catedrales que construían en su Patria. No es la im-

portancia de los acontecimientos históricos, la fecundidad de su suelo, ni la hermosura de la Naturaleza lo que inclina la mirada del género humano hacia este punto del globo, sino la celebridad y notable circunstancia de que en aquellas colinas fue donde primero brilló la estrella en medio de las tinieblas del mundo antiguo; que en aquel suelo fue donde Cristo imprimió la huella de sus pasos; que en aquellos muros fue donde, generoso, ofreció su sangre á Dios en beneficio de la humanidad, y donde exclamó: «—Dichoso yo mil veces, que he conquistado y redimido al mundo.» Este fue el lugar de la gran victoria de la unidad de Dios sobre el politeísmo, de la fraternidad sobre la esclavitud, de la caridad sobre el egoísmo; fue, en fin, el sitio que presenció el celestial legado que hizo á las generaciones. De aquí nace la fama eterna de Jerusalén.



## CRONICAS SENTIMENTALES

RUSIA Y JAPÓN

I

FLORES DE HIELO.



SÚBITA, pavorosa, la formidable voz de los cañones rompe el sutil encanto de la espera poblada de ansiedades, desgarrando la blanca y densa bruma de los mares Amarillo y del Japón: los recios tifones en sus alas llevan acre sabor de sangre y esterminio entre los soplos del marino ambiente; puéblase al bélico conjuro el recuerdo de historias y leyendas, y emergen de las azules ondas de la piadosa compasión, como en un vuelo cándido, á manera de tiernas y suaves flores de dulzura, las frágiles siluetas de las tristes mujeres desoladas, las que en la estepa inmensa y solitaria lloran la ausencia del cosaco altivo de sus amores inviolables, las que en los verdes arrozales ondulantes, ó á la sombra de rústicas pagodas, gimen por el guerrero arrebatado que acaso para siempre vieran irse.

Algo de melancólico y doliente invade el alma al revivir historias y leyendas, al ver surgir las flores de dulzura que vivifica el riego de su llanto, y á la memoria de sus nombres de rudas sonoridades ó sedosas inflexiones, mézclase la memoria de otros nombres, á ellos ligados por procesos ideológicos: Judith Gaudier, Lotí, D'Ulmés, Brisson... pálidos viajadores del ensueño, audaces viajadores de los mares.

Rusia! Al evocar el breve nombre, al sintetizar en el vocablo la idea que nos sugiere, vemos un término lejano, algo borroso entre la nieve, y en el término el brote femenino, destácase en la albura cual la mujer blonda que corona el ámbar y tiene algo de algas en los ojos, la entrevistada por viejos romanceros, ó bien la colegiala picaresca, encerrada en el paño de su traje de cuello endurecido, con los cabellos cortos y la toca que aseméjanla á un tipo de pilluelo. Pero en torno de estas semi creaciones, se agita el tipo general de la muchacha, la esposa del mañana, heredera de las cualidades y defectos de generación en generación van perpetuándose, aunque modificándose por la época.

Y tal encantadora nos sorprende, pues en ella se adunan los encantos de todos los países en trazos esenciales; seméjase á la inglesa en la opulenta esbeltez de su figura, tiene de la holandesa el grave espíritu, y hay algo de francesa en su espiritualismo delicado. Y á todas estas gracias y bellezas, une como atávico sedimento de origen eslavo un romanticismo exagerado y fuma cigarrillos como un hombre. Romántica ante todo, sueña en unirse á un poeta bello y valeroso, ó á un príncipe Encantado, ó en evangelizar y dar sus bienes. Su pasión romanesca es

combatida dulcemente por maternales guías que orientan su ensueño hacia la vida real. Cuanto á los cigarrillos...las madres son las más incorregibles y fuman como hogares verdaderos. No créase, sin embargo, que este hábito dé aspecto de descuido al interior de las mansiones rusas. Al pie de la escalera, en los pórticos, preséntese un ambiente distinguido, y al penetrar, las palmas y camelias simulan recintos perfumados de Niza, recintos donde el aire cálido completa la ilusión del mediodía. Y es el salón, á la hora matinal, cuando el estudio ha terminado, y en él se encuentran las alegres discípulas traviesas, vestidas simplemente, como un coro de risas cristalinas, donde las confidencias se desbordan, donde se agitan las muchachas como turba de pájaros revoltosos...Y en el salón, cuando los padres llegan, saludados un mimo de cariño y de respeto, besan la mano al padre y á la madre, á la tía ó á la vieja prima, parte indisoluble de la familia rusa. La intimidad es dulce y atrayente, la efusión del afecto encantadora: el padre indaga, inquiere si Vera ha vencido los obstáculos del difícil "Impromptu" de Rubinstein, si Vava ha desarrollado su tema. Vera ejecutará el "Impromptu" en la velada, y espera, en recompensa de su asiduidad, que la lleven en trineo antes de la lección de italiano, y Vava, que parece todo una pequeña madona, con sus dos gruesas trenzas como el ámbar, implora dulcemente que le prometan un paseo.

La sonrisa de los padres indulgentes, brota á los labios como flor de complacencia, y la vieja tía observa un poco seria que, "en su tiempo, las jóvenes no eran tan exigentes"...

II

FLORES DE SOL.

Quando el *goug*, en las horas de la mañana da á los aires sus sonoras vibraciones, un sol radioso ilumina los tapices de la cámara, donde dormita la joven japonesa, de la casa ilustre de uno de los dignatarios de Su Majestad...La silueta es encantadora. No duerme la belleza extendida en su lecho, con los brazos lánguidamente caídos ó graciosamente encorvados en torno de la sonriente cabeza y los cabellos esparcidos en derredor; duerme con menos abandono. Arrebújase, toda desnuda, en su *kimono*, peinador enaguatado que le sirve de camisa, los pies revestidos por medias rosadas, sujetas al tobillo por cintas, y tendida sobre una estera de algodón calada, permanece sin hacer el más leve movimiento durante las horas de su sueño, para no deshacer el historiado edificio de su peinado; su cuello, ligeramente levantado, descansa sobre una pequeñísima almohada, tejida de crin, que tiene el aspecto de un leño; y en esta postura se acomoda, sin que sus músculos delicados queden adoloridos tras la inmovilidad de la noche...

Las sonoridades del *goug* la despiertan, abre á medias los ojos, y entórnalos nuevamente con viveza, tal es la intensidad de la luz refle-

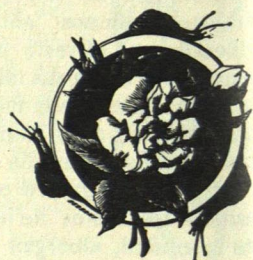
jada en los muros deslumbradores, en el lujo singular de su alcoba, sin un mueble, sin una silla, y sólo una estera de paja de arroz tendida en el suelo, y todo en torno, en las paredes, un papel inmaculado con la apariencia de la nieve virgen...

La bella japonesa acaba de salir de su adormecimiento, y despezándose, saluda al alba naciente, con sonora risa, y otra risa sonora le responde á través de la cerrada puerta. Es la doncella que le desea los buenos días y le anuncia que el baño está ya listo. La bella japonesa va á comenzar su minuciosa *toilette*. Levántase, y con un ligero movimiento de gata, despójase de los pliegues de su kimono, y con la apariencia de Venus surgiendo de la onda, inclinada hacia adelante, con un balanceo de deliciosa dejadez, se dirige hacia el jardín. Sí! La japonesita va á bañarse en pleno aire, y al aparecer, friolenta y temblorosa, á la luz sonrosada de la aurora, su cuerpo delicado se perfila como una esbelta flor de gracia sobre el azul del cielo.

Una pequeña y sombreada cueva abre su lecho tentador donde la límpida linfa cálida la invita, y en ella se sumerge regocijada y viva como un niño, soportando su piel fresca y sedosa la calidez del agua en que se agita, para salir y friccionarse y tornar al reclamo de la linfa. Su cutis de ámbar va tomando tonos de rosa vivos, y la fiel doncella entonces, con una gruesa felpa la frota y la reacciona, y con el *tsouta* esparce en todo el cuerpo la frescura de la pasta de arroz que la blanquea.

Terminado su baño, la japonesa se recrea en la contemplación de sus plantas predilectas, en pequeños paseos por su jardín, y viste su traje bordado, de mangas en figura de pagoda y largo cuello vuelto, por cuya abertura se adivina el grácil nacimiento de su garganta tentadora, envuélvese después en un océano de sedas, de *chiffons* preciosos, perfumados, ondulantes, brilladores como la sonriente primavera, y espera, espera, que su señor ha de venir á presentarle sus respetos, y ella acogerá con su eterno gorgojo de mirlo revoltoso.

Alegres Musmés que pobláis con la argentina gama de las risas las perfumadas selvas orientales; soñadoras princesas entrevistadas en la mágica niebla de un ensueño; tristes sacerdotisas animosas que alentando á las huestes á la lucha les hacéis la promesa de la gloria; flores de sol sumidas en la bruma de la trágica etapa del combate; quiera el cielo piadoso y compasivo, que la estruendosa voz de los cañones rugiendo en lucha estéril y afanosa, no agoste con un sopio de tragedia la cándida corola delicada de las flores de hielo de la estepa y las flores de aurora del Oriente.



FEDERICO UHRBACH.

1904.



EL DOLOR DE MARIA MAGDALENA. — Por Jules Lefebvre

## DIOSA.



DESDE TU inaccesible altura, condesciende, por una vez siquiera, á prestar oído á las palabras

importunas de un mortal.

Mis plegarias silenciosas se han elevado muchas veces hacia tí, deidad serena y resplandeciente, cuando, en los tediosos años del destierro, mis ojos suplicantes te saludaban, cual símbolo de inmortal belleza y de suprema esperanza.

Cuántas veces, cuando la nieve cubría las calles con su manto de blanca felpa y colgaba su vellón de los árboles ataridos, y el bullicio de la metrópoli inmensa parecía ensordecirse en la atmósfera helada, te he visto radiosa, en tu virginal desnudez, prosiguiendo tu carrera inmóvil, por la región tranquila, á donde no llegaban ni los silbidos del bóreas tempestuoso, ni el sordo tumulto de las pasiones de los hombres.

Y cuántas, al sacudirse la tierra del sopor invernal, al escarcharse de hojillas apenas verdes las ramas, al aletear de los pájaros piadores, y al precipitarse con nuevos bríos por parques y avenidas el río humano, crecido con la savia de la nueva primavera, te he contemplado, cerniéndote en reposado vuelo sobre la ciudad atronadora, persiguiendo con invisible jauría tu invisible caza.

¡Oh Artemis Agrotera!, eterna cazadora, cuán remotada te me aparecías, sobre aquel torbellino de movimiento y vida afanosa, señalando, en el éter excelso, con la aguda punta de tu flecha perennemente extendida, el misterioso blanco del ideal.

En los días en que la ciudad imperial era una inmensa agora, y los ciudadanos corrían frenéticos á la caza del voto, que los empuja al palacio consistorial ó al capitolio de Albany, me preguntaba yo, diosa justiciera, cómo habías podido dejar las onduladas colinas délficas por los enormes bloques rectangulares de la isla de Manhattan, y trocar las riberas floridas de juncos del Meleto por las escarpadas márgenes del Hudson.

Recordaba las palabras del aeda, que te llama amiga del arco, de la caza, de los coros, de las florestas y de «las ciudades habitadas por hombres justos.» Y me decía que el ruido estridente y discordante de las bocinas que anunciaban el triunfo de la demagogia beoda é insolente no debía ser el tañido y la algarada que tanto te regocijaban por los boscajes del Taygeto.

Pero recordaba luego, diosa infatigable, que también dice el poeta que tus flechas persiguen las alimañas feroces, y purga de ellas la fecunda tierra. Y me parecía que tu arco fulgurante, desde la cima alterosa que apenas tocas con ligero pié, disparaba lluvia de saetas contra el tigre de Tammany, más fiero y dañino que el jabali de Erymanthos.

Entonces te transfigurabas á mis ojos; y veía en tí la Artemis Soteira, que cierra su carcaj, porque ya no infestan el mundo monstruoso vestiglos, y en él viven los hombres, aleccionados por el dolor, en paz y concordia.

Años han pasado ya, deidad de mi destierro, desde que no te admiran mis ojos, embebecidos en tu belleza remota; pero con la vista interna, bendición de la soledad, según dice un poeta, cuya lengua debes haber aprendido, con la vista interna te contemplo á mis solas y cada vez más te reverencio.

Te reverencio y te llamo, cazadora incansable; porque en torno mío hierven las mismas pasiones, que me hacían temblar por la libertad y la dignidad humanas en aquella tierra de mi refugio. Oigo las mismas voces de apetito insaciable; y veo pasar al demagogo cínico arrastrado por el mismo vendaval de palabras mentirosas.

Mas no, no quiero que vengas con tus arreos de cazadora; todavía tienen allí larga tarea tus dardos. Ven, hermana y compañera de Apolo Musageta; ven tal como te he visto en los ex-votos délficos, con sendas antorchas en las manos, esparciendo rayos de luz, para expulsar los endriagos de las mentes tenebrosas. Ven, no á castigar, sino á alumbrar, Artemis Selasforos.

Este mio es un pueblo sencillo, á quien embaucan logreros que se dicen sus amigos. Traénos luz, diosa que portas antorchas; infúndenos el amor al trabajo perseverante, diosa del huso de oro; enséñanos que la libertad es un medio, útil, necesario, indispensable, pero sólo un medio para que reine y á todos proteja la ley equitativa, diosa que te complaces en morar en las ciudades habitadas por hombres justos.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

7 de febrero.

## VOX-CELI

I

No en cuna de oro, no,  
Labrada por fino orfebre;  
Sino en humilde pesebre  
El Hijo de Dios nació.

\*

Y una voz, por más que asombre,  
Cantar se oyó á las criaturas:  
¡«Gloria á Dios en las alturas,  
Y en la tierra, paz al hombre!»

II

Del Cielo las áureas puertas  
Girando sobre sus gonces,  
Han quedado desde entonces  
Para los hombres abiertas.

\*

Y aquella voz, aunque asombre,  
Aun repite á las criaturas:  
¡«Gloria á Dios en las alturas,  
Y en la tierra, paz al hombre!»

FELIPE TEJERA.

4 de marzo de 1904.

## TU IMAGEN

Para Margot Lamar.

Para pintar tus ojos, pedí á un lago los tintes que del cielo reflejó, y con murmullo indefinible y vago, sin decirme por qué, me los negó.

Pensé copiar tu voz: á las alturas mi espíritu quise remontar, ¡y de la gloria en las regiones puras sentí perderse el último cantar!

Quise hacer un remedo de tu boca y perlas y corales requeri: ¡inútil ruego y esperanza loca! idéntica respuesta recibí.

Pedí á un jazmín su nitida blancura, émula incomparable de tu tez, y aquella flor colmó mi desventura, desdeñosa negándose á la vez.

Sospechando el motivo, fui á mis versos; la ya olvidada lira se animó; más después de ensayar tonos diversos otra vez mi esperanza fracasó.

Abri entonces mi pecho, ara encendida, de un tierno culto misterioso altar, ¡y en él hallé tu imagen escondida y de allí nunca la podré arrancar!

FERNANDO DE ZAYAS.

1904.

## LA MUERTE DE MARIA BASHKIRTSEFF

Versión de EL COJO ILUSTRADO



EL ruido y la vocería que en torno al artículo sobre María Bashkirtseff (publicado en *La Revista* de 1º de octubre), han levantado algunos individuos mal hallados con la verdad, han desnaturalizado completamente el sentido de aquella publicación.

Ciertos entre ellos han pretendido hacer ver, que en mis líneas intento denigrar de María; y hasta han llegado á suponer en mí, deseos de rabajarla, cuando, todo lo contrario, lo que yo he deseado,—y en ello he puesto empeño,—ha sido en elevarme sobre esa multitud de leyendas casi fantásticas, y mostrar á María tal cual ella era «verdaderamente.»

Era María Bashkirtseff un sér en el que se habían unido aspiraciones superiores con una rara distinción en el espíritu, extraordinariamente luminoso; pero no era María un sér excepcional. Y hácela cada vez más simpática é interesante, todo cuanto sea verdad en sus actos, en su edad, en sus sentimientos y en su vida.

Después que se imprimió y circuló el Diario de María Bashkirtseff, una ininidad de biógrafos se hicieron dueños de la que ya no existía y la han presentado al público, cuando muchísimos no la conocieron, y otros tantos han

ido á beber en fuentes, si no ilegítimas, á lo menos, muy deficientes y dudosas. Y de todo eso ha resultado una María-fenómeno, egoísta, revoltosa, calculadora, total muy poco simpático, á la verdad, y distantísimo de la María que tanto conocimos, y que ha dejado en nosotros el recuerdo precioso de sus gracias, de su talento, de su bondad y de su alma.

\*  
\*\*

Para adaptarla á tal molde,—previamente formado;—para poder presentarla según tradiciones semejantes de muchacha excéntrica y ultra-moderna, forzoso era, en artículos sensacionales, hacer que en ella todo fuera banal y frívolo. Tales articulistas han convertido á María en una especie de Nuestra Señora de los locos ó tarambanas de ambos mundos; y bien se comprende, que al través del prisma de sus biografías, terroríficamente «reteñidas,» ó torpemente «dibujadas», su perfil encantador, queda falsificado. Desde luego, no es posible ver en esas malas copias, á aquella criatura que encantó á todo el mundo por los méritos de su talento precoz, de su espíritu «especial,» sino un prodigio «extraño» y discordante. Encareciendo aquellas sus supuestas cualidades «raras», han hecho desaparecer lo que había,—de verdad,—adorable é invencible en aquella delicada naturaleza que atravesó la vida, como Diana, en marcha siempre, siempre en movimiento, misteriosa, mudable, caprichosa, pero, por sobre todo, mujer efectiva, mujer real, con todas las coqueterías y todas las naturales gracias de virgen.

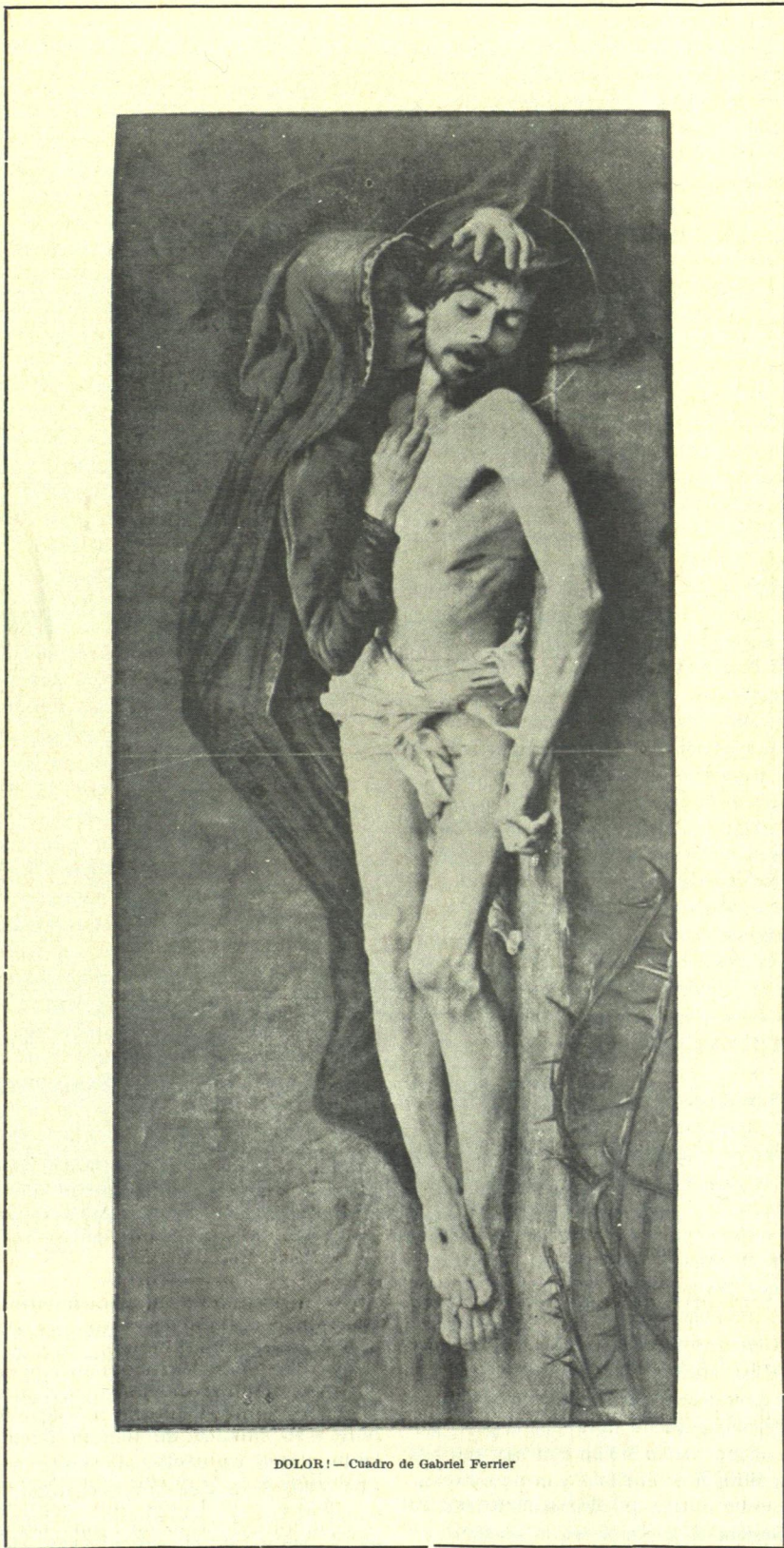
El que por fortuna llegue un día á quitar de su memoria el colorete vulgar con que la han cubierto, la galería de las talentosas modernas encarecerá altamente, porque habrá adquirido una criatura atrayente y digna de atención. Se perderá, sin duda, al tener de menos una joven monstruosa; pero se ganará mucho más, al poseer una criatura como la verdadera María, franca, amable, deliciosa.

Su originalidad, muy lejos de ser una originalidad de cómica de la legua ávida del aplauso de las multitudes, será una expresión vaga de la esencia exquisita de su alma. ¿Qué hay más banal, por ejemplo, que los últimos momentos de María, tales como nos los cuentan sus biógrafos? Y sin embargo, esa muerte en su dolorosa sencillez, es más punzante y conmovedora, que todo lo que los biógrafos de María han podido inventar con su positivo talento de psicólogos.

No quiero comparar á María con Carlos Quinto; pero como él, arregló su entierro, como que, en carta particular dirigida á una de las «primeras modistas» de la casa Doucet, encargó el traje que debían ponerle para dormir su último sueño.....

Esa sí es María Bashkirtseff, que ve serena la muerte, que la afronta con bravura, y quiere que entre las lágrimas que su duelo arranca, haya también una última sonrisa á su belleza.

Una semana antes de su muerte, en el almuerzo que juntos hicimos, y que fue el postrero, sufrió María una hemorragia horrible que la prostró, é hizole comprender que su fin se



DOLOR! — Cuadro de Gabriel Ferrer

aproximaba, cuando, á la vez, en torno á ella no había ni remota esperanza de curación. Débil en extremo, debilísima para poder subir á su cuarto, y no queriendo que la subiesen tan alto, se hizo traer su cama al salón, donde, con mamparas y persianas, se le formó allí mismo un lugarcito de descanso.

Desde aquel momento, no la abandonó jamás la fiebre; y de tiempo en tiempo una tos seca, persistente, horrible, le desgarraba el pe-

cho. Levantábase todos los días sólo una hora, para que compusiesen ó cambiasen el recado de cama; pero tan débil y consumida se hallaba, que era preciso conducirla sosteniéndola por los brazos, para que pudiera llegar hasta un sillón inmediato junto al cual permanecía de pie, como la estatua de la inmovilidad.

Aquel cuerpo tan gracioso, ahora profundamente demacrado, perdíase entre la tela de una amplia y hermosa bata. Su rostro, en el

que lucían unos ojos soberbios, hoy, agrandados por la fiebre, habían cambiado también; sólo la sonrisa, aquella sonrisa tan especial de María, que formaba un hoyuelo en la mejilla izquierda, recordaba el parecido de los hermosos días de la salud. Los cabellos, al contrario, que eran, ordinariamente de un color blondo, encientoso-luminoso, tomaron para sí toda la vida y semejaban oro en fusión. No era ya María,—aquella María siempre absorta en varios y simpáticos proyectos, bosquejando cuadros en su fantasía, viajando con el pensamiento, y volviendo á ver á Nápoles, á Roma y Niza. No era María, aquella María tan activa; la que en sus graves enfermedades precedentes, y á pesar de sentirse profundamente mal, hablaba sin cesar, y con placer, de levantarse al siguiente día, volver al taller de pintura, al jardín, ó continuar el cuadro que la enfermedad había interrumpido.

Ahora, se le pasaban los días enteros sin hablar, y perdida la mirada en lo infinito. Nada le importaba lo que se decía,—fuera lo que fuese,—junto á ella, ó que ella lo oyese; y, ¡dolor sincero! Después, de la cotidiana visita del doctor Potain, veíamos en María un aire todavía más triste, aún más sombrío! La extenuación, el hundimiento eran rápidos. Difícil la respiración, el pulso apenas perceptible, el mal llegó á lo sumo el 30 de octubre. A la noticia de la gravedad, vino M. Julián con el doctor Limbo, y viendo que eran aquellos los últimos momentos de la delicada enferma, resolvieron acompañarnos y quedarse con nosotros. A las once María se durmió, después que le hube leído algunos capítulos de *El Lirio en el Valle*.

Los colores habían vuelto á aquel rostro enflaquecido y devorado por la fiebre. Y dormía, dormía dulce y apaciblemente, con la respiración igual y sin el silbido cruel de los días últimos. . . .

En la madrugada, como á las cuatro, tocaban las campanas en la iglesia inmediata, (San Francisco de Sales), y Coco, el falderillo de María, se puso á dar alaridos como si aullara á la muerte. . . . María se incorporó un poco; dió un suspiro muy tenue, mucho, como el suspiro de un chicuelito cuando se despierta, y vimos que dos lágrimas, hermosas como perlas, corrieron por sus mejillas. . . . luego, se reclinó sobre la almohada.

Entre las últimas voluntades de María, escritas expresamente, se encontró la descripción del vestido que quería llevar puesto para dormir su último sueño. Era un traje liso, con velo blanco, recogido en el cuello, y mangas anchas. Debía ceñir el talle un cordoncillo blanco.

Así vestida, la colocaron en la mañana del siguiente día en la urna, que era de terciopelo, forrada en raso blanco. Mas, antes que cerrasen la urna, Emilio Lepage tomó en el taller de María su paleta de pintar, y la puso entre las manos de aquella inolvidable muerta.

Yo la ví así al despedirse del mundo, es decir, con las manos piadosamente unidas sobre su paleta de pintura, y así duerme para siempre aquel sér encantador y delicado que se llamó sobre la tierra María Bashkirtseff.

EL PRÍNCIPE B.—KARAGEORGEWITCH.

## DESOLACION

¿A quién confiaré mi pena?

El crepúsculo. Gruesos copos de nieve giran perezosamente en torno de los mecheros de gas que se acaban de encender, y se posan, formando una capa blanda y fina, sobre los tejados, sobre las grupas de los caballos, sobre los hombros y los sombreros. El cochero Iona Potapof está blanco como un fantasma. Plegado sobre sí mismo, tanto como puede plegarse un cuerpo humano, está sentado en el pescante y no hace ningún movimiento; aunque cayera sobre él todo un montón de nieve, no experimentaría, á lo que parece, la necesidad de desembarazarse de ella. Su caballejo permanece también igualmente inmóvil y blanco. Por la angulosidad de sus formas, la rigidez de sus patas, la inmovilidad, se parece, hasta de cerca, á un caballito de pan de higo de un kopek. Está, evidentemente, sumido en sus pensamientos. En efecto: después de haber sido arrancado á su arado, á sus paisajes habituales y grises, y de haber sido lanzado á aquel abismo lleno de fuegos monstruosos, de incessante ruido y de gentes que corren, ¡cómo no pensar en todo eso!

Hace ya mucho tiempo que Iona y su caballo no se han meneado; han salido de la cochera poco después de la comida, y no se han estrenado aún. . . . Y la niebla de la noche cae sobre la ciudad. Los innumerables fuegos de los faroles remplazan á la luz viva. La agitación bulliciosa de la calle llega á su mayor fuerza.

—Cochero, cuartel de Viborg—oye Iona de repente.

Iona se estremece, y al través de sus pestañas, pegadas por la nieve, ve á un oficial con capote y la capucha echada.

—Cuartel de Viborg—repite el oficial. —¿Estás durmiendo? ¡Cuartel de Viborg!

Iona, en signo de consentimiento, tira de las riendas, y este movimiento hace que caiga la nieve de sus hombros y de la grupa del caballo. El oficial se sienta en el trineo. Iona excita con la boca á su caballo, se inclina hacia delante, tiende un cuello de cisne, y, más por costumbre que por necesidad, hace sonar el látigo. El caballo también alarga el cuello, dobla sus piernas rígidas, y se pone en marcha con paso indeciso.

—¿Por dónde vas, animal?—oye exclamar Iona, desde los primeros pasos, en la masa negra que sube y baja. —¿Por dónde diablo vas? Toma á la derecha.

El oficial se enfada.

—¿No sabes guiar? . . . Toma á la derecha.

Un cochero de lujo jura; un transeunte que atraviesa la calle, y á quien han

rozado la espalda las narices del caballo, mira á Iona de un modo furioso, y se sacude. Iona, como si estuviera sobre alfileres, se vuelve en su asiento, meneando los codos á derecha é izquierda, mueve los ojos, como un hombre á quien el vapor ciega, y tiene aspecto de no comprender en dónde está ni por qué está allí.

—¡Qué imbéciles!—exclama el oficial. Se diría que se han puesto de acuerdo para ponerse delante del caballo.

Iona se vuelve hacia su parroquiano y mueve los labios.

Quisiera decir algo, pero no sale de su garganta sino un sonido ronco.

—¿Qué?—pregunta el oficial.

Una sonrisa contrae la boca de Iona, hace un esfuerzo y dice con voz sorda:

—Mi hijo, señor. . . ha muerto esta semana.

—¿Eh? ¿De qué ha muerto?

Iona vuelve el busto y dice:

—¿Quién lo sabe? . . . De la fiebre probablemente. . . Ha estado tres días en el hospital, y ha muerto. Hágase la voluntad de Dios.

—¡Ten cuidado!—exclama una voz en las sombras. —¿Vas ciego? Abre los ojos.

—Anda, anda—dice el oficial,—ó no llegaremos hasta mañana. . . Arrea un poco.

El cochero tiende de nuevo el cuello, se yergue y agita el látigo. Varias veces se vuelve hacia el oficial, pero el oficial ha cerrado los ojos y no parece dispuesto á escucharle.

El oficial baja en el cuartel de Viborg, y Iona queda parado en aquel sitio, sin menearse. La nieve blanquea de nuevo á su caballo. . . . Pasa una hora, luego otra.

Tres jóvenes llegan disputando. El uno, es bajo y jorobado; los otros dos son altos y delgados.

—Cochero, al puesto de policía—grita con voz cascada el jorobado.—Los tres veinte kopeks.

Iona tira de las riendas y castañetea los labios. Veinte kopeks es un precio irrisorio, pero no piensa en el precio. Un rublo ó cinco kopeks, todo le es lo mismo ahora, con tal de llevar gente. Los jóvenes, empujándose y diciendo palabras gruesas, se acercan al trineo y quieren subir los tres á un tiempo. Discuten sobre quiénes han de sentarse y quién ha de permanecer en pie. Tras un largo debate, deciden que el jorobado, como más pequeño, permanezca en pie.

—Vamos, anda—dice el jorobado, instalandose y soplando en el cuello de Iona.—¡Arrea! ¡Y tienes un sombrero, amigo! . . . No se encontraría uno semejante en Petersburgo.

Iona ríe:

—¡Jí, jí! . . . Así es. . .

—Bueno, árrea, arrea. . . ¿Vas a ir á este paso todo el tiempo?





FANTASIA

—La cabeza se me parte...—dice uno de los dos mayores.—Ayer noche, en casa de los Doukmassov, Vasca y yo hemos bebido cuatro botellas de coñac.

—No comprendo que se mienta así—exclamó indignado el otro alto.—Miente como un animal.

—Que Dios me castigue si no es cierto.

—Tan ciertó como que tose una gallina.

Iona sonríe:

—¡Jí, jí! Son señores alegres.

—¡Que el diablo te...!—exclama el jorobado.—¿Quieres andar, viejo apestado? ¡Valiente paso! Arrea, arrea firme.

Iona siente detrás de su espalda el cuerpo que se mueve y la voz que tiembla del jorobado; oye las injurias que le dirige, ve á las gentes, y el sentimiento

de la soledad comienza insensiblemente á suavizarse en él. Los dos altos se ponen á hablar de una tal Nodejda Petrovna.

Iona se vuelve hacia ellos á cada momento.

Aprovechando un minuto de calma, murmura:

—Esta semana... he perdido á un hijo...

—Todos morimos—suspira el jorobado, enjugándose los labios después de un acceso de tos.—Vamos, arrea. De prisa. Señores, así no podemos ir. ¿Cuándo vamos á llegar?

—Reanimale un poco pegándole en el cuello.

—¿Lo oyes, viejo? Si gastáramos cumplidos con vosotros, habría que ir á pie.

¿Lo oyes, serpiente Gorinytch? (1) ¿Te burlas de lo que decimos?

Y Iona, aunque no los ve, oye el ruido de los golpes que le pegan.

—¡Jí, jí!... son señores alegres! Dios les conserve la salud.

—Cochero. ¿Estás casado?—pregunta uno de los altos.

—¿Yo? ¡Jí, jí! Mi mujer es ya bajo la tierra húmeda; ¡jí, jí! la tumba, vamos. Ya ven, mi hijo ha muerto y yo vivo. ¡Qué cosas! La muerte se ha equivocado de puerta... En lugar de venir á mí, ha ido á mi hijo.

Y Iona se ha vuelto para contar cómo ha muerto su hijo.

(1) Serpiente que desempeña un gran papel en los cuentos populares rusos.

Pero el jorobado, lanzando un ligero suspiro, anuncia que, gracias á Dios, han llegado... Iona recibe sus veinte kopeks y se queda mirando á los jóvenes, que desaparecen por un portal sombrío.

¡Solo otra vez! Y una vez más empieza el silencio... Su pena, un instante calmada, renace y angustia su pecho con una fuerza mayor. Los ojos de Iona recorren ansiosos los grupos de gentes que se apresuran por los dos lados de la calle; ¿no se hallará entre aquellos miles de personas alguna que le oyera? Pero las gentes pasan sin fijarse en él ni en su pena...

¡Pena enorme, sin límites! Si el pecho de Iona estallara y su angustia se esparciese, parece que inundaría el mundo entero, y, sin embargo, nadie la ve. Iona ve á un agente y se decide á hablar con él.

—Amigo—le dice—¿qué hora puede ser?

—Las nueve dadas... ¿Porqué te paras aquí?—le responde el agente.—Sigue.

Iona avanza algunos pasos, se recoge sobre sí mismo y se entrega á su pena... Ve ya que dirigirse á las gentes es trabajo perdido.

Y no han trascurrido cinco minutos, cuando levanta la cabeza como si sintiera un dolor agudo, y tira de las riendas... No puede más... «Al relevo—se dice,—al relevo.»

El caballo, como si lo comprendiera también, empieza á trotar. Al cabo de una hora y media, Iona está sentado junto á una gran estufa sucia. Otras personas roncan tumbadas en el suelo. Hay una atmósfera irrespirable... Iona mira á los que duermen, se rasca la cabeza y se arrepiente de haber vuelto tan pronto.

«Ni siquiera he ganado mi avena—piensa;—por esto me aburro... Un hombre que hace lo que debe hacer, cuando ha comido y su caballo también, está siempre tranquilo.»

Un cochero joven se levanta desde un rincón, se queja, medio dormido y va á coger un jarro de agua.

—¿Tienes sed?

—Sí.

—Pues bien, á tu salud. ¿No sabes, hermano, que mi hijo ha muerto esta semana en el hospital? Es una historia.

Iona quiere ver el efecto que han producido sus palabras, pero no ve nada. El cochero se ha vuelto á tapar la cabeza, y duerme. Iona suspira... Va á ser ya una semana que su hijo ha muerto, y todavía no ha podido decirsele tranquilamente á nadie. Habría que decirlo con orden, reposadamente; contar cómo su hijo cayó enfermo, cómo sufrió, lo que dijo antes de morir y cómo murió... Habría que contar su entierro. Le queda una hija en el pueblo, Anisia; también habría que hablar de

ella. ¡Quisiera hablar de tantas cosas!... El que le escuchara suspiraría, gemiría y sabría compadecerle. Contárselo á las mujeres sería mejor aún; son tontas, pero basta con dos palabras para hacerlas llorar.

«Tengo que ir á ver á mi caballo—se dice Iona.—¡Ya tendrás tiempo de dormir! No tengas miedo, dormirás bastante.»

Va á la cuadra.

Piensa en la avena, en el heno, en el tiempo que hace.

No puede pensar en su hijo cuando está solo. Podría hablar de él con alguien; pero pensar en él, estando solo y representárselo en vida, es atrozmente penoso.

—¿Comes?—pregunta á su caballo.—Vamos, come, come. Puesto que no hemos ganado para avena, comamos heno... Si... Ya estoy viejo para hacer de cochero... A mi hijo le iba bien, pero no á mí. El era un verdadero cochero. No tenía más que vivir.

Iona se calla un rato, y luego dice:

—Sí, caballo, así es. Ya no tenemos á Kouzma Yougth... Ha querido dejarnos. Le cogió así de repente, y ha muerto sin motivo... Mira, supongamos que fueras padre de una jaca, y que, de pronto, esa jaca te dejara solo; ¿no serías desgraciado?

El caballo come, escucha y sopla sobre las manos de su amo.

Iona se olvida de que es un sér irracional, y se lo cuenta todo.

ANTÓN TOCHKOV.

## MADRIGAL

Del libro «Damiana»

Esta niña dulce y grave,  
tiene un largo cuello de ave,  
cuello lánguido y sutil  
cuyo gálbido suave  
finge prora de una nave,  
de una nave de marfil.

Y hay en ella cuando inclina  
la cabeza arcaica y fina,  
—que semeja peregrina  
flor de oro—al saludar,  
cierto ritmo de latina,  
cierto porte de menina  
y una gracia palatina  
muy difícil de explicar...

1904.

AMADO NERVO.

## MI TRIGUEÑA

Cuando tú duermes duerme la rosa,  
la rosa sueña cuando tú sueñas  
y los poetas  
dicen que tú eres, trigueña hermosa,  
la más hermosa de las trigueñas.

Eres perfume cuando suspiras,  
cuando suspiras eres poesía  
y dentro mi alma  
eres un ángel cuando me miras,  
cuando me miras, trigueña mía.

RAUL PIÑERES.

## PRONTUARIO DE LA CALLE

(Para EL COJO ILUSTRADO)

Abri el balcón y miré al cielo: en el cielo flotaba algo hostil y bajo, tan bajo que rastrea por los tejados y los muros antes de precipitarse sobre la tierra.

Impresionado por la marcada hostilidad de afuera cerré á prisa. Aun así y todo, lo que había de agresivo y huracán en el espacio entró brutalmente en mi cuarto, empeñando el poco de regocijo que señoreaba en él. La inesperada pesadumbre de la casa se me antojó entonces horrible; presentí un día negro, de insoluble tristeza, y tuve miedo.

Tuve miedo; me vestí y me eché á la calle....

Viendo andar á los demás, anduve maquinalmente, instintivamente, llevando delante de los ojos marañas de piernas culebreantes y manojos de brazos y manos que hacían muecas injuriados por el frió.

Eran las diez de la mañana y aún parecía teñido el horizonte por la indecisa neblina del amanecer. Al llegar á la plaza de la Estrella tendí la mirada hacia el Bosque. Había algazara infantil y hormigueo de niñas en la Avenida. En el «panier», campo de galanteos, escaseaban las damas. Frente al «panier» pafaban impacientes los caballos de un *breack* y en sus altas banquetas reía la dicha embozada en espesos abrigos de pjeles. Abajo, la curiosidad risueña contemplaba el fulgurante montón de elegancias y arneses. Un sonoro trompetazo dió la señal de partida, y echando á un lado á los curiosos arrancó el coche vibrando, llevándose al paseo todo aquello que parecía la dicha.

Le volví las espaldas y salté al estribo de un tranvía que pasaba. Fui á parar á la Magdalena, ruta inevitable del bulevar.

Resuelto á pasar el día en la calle, entré en el humano aturdidero. Minutos después se desató una furiosa tempestad de nieve, y salió de no sé dónde, gris y fea, la indumentaria de lluvia: impermeables, gorras, chanclos, capuchas, montón de aditamentos sin poesía y sin belleza, obscurecedor del *trottoir*. Apañábanse los desprevenidos en los vestíbulos; los fiacres precipitábanse, como locos, por todas las bocacalles; dos automóviles que retemblaban frente al Olympia emprendieron una carrera desenfrenada, arrancando gritos de protesta á los que cruzaban el arroyo; y las masas de paraguas abiertos en lo alto de los omnibuses semejaban, á distancia, plumajes de carros macabros que se hundían en rítmico vaivén bajo la lluvia en la penumbra de la vía.

Trascurrieron mustias, largas, monótonas las horas y la nieve continuó vistiendo de blanco impecable y mágico los edificios, las casas, los árboles, la tierra; cayendo sobre los gahanes, sobre las gorras, sobre los pantalones y las faldas; cayendo y rodando en forma de sedosos copos sobre las cosas todas; rodando y cayendo, acaso en forma de lágrimas de desesperante albura, en el fondo insondable de las almas....

Al salir del restaurant me sorprendió un claro rayo de luna que, rompiendo la blancusca uniformidad del cielo, venía á rielar su canción de luz sobre la nieve.

Hallábame en las alturas de Montmartre, y había comido bien; y el Borgoña generoso, espumeando aún en mi cere-



En el drama "Thermidor"



GUILLERMO FERNÁNDEZ DE ARCILA



En el drama "Thermidor"



En "La Duquesa de La Vallière"

camente partido en dos crenchas anchas y aplastadas sobre las orejas.

A borrar el mal efecto que en mí produjo tan grotesca aparición vino una *chanteuse* famosa por su juventud y su hermosura, en torno de las cuales flotaba como un nimbo una leyenda montmartrese. Cantando diríase que acariciaba al público con la voz, con el fulgor de sus ojos, con el raso de sus carnosos labios, con las ondulaciones mismas de su cuerpo, cuya fina envoltura de encajes se estremecía á cada aspiración, desde las alturas del arrogante seno, hasta los armónicos ensanches de sus caderas de diosa.

Siguió á la diosa, á la artista, á la hembra de belleza triunfadora una serie de figuras innobles: clowns, atletas, fantoches, equilibristas. Luego una mancha de color, una andaluza esparciendo con el vuelo vertiginoso de su falda, huracanes de lujuria sobre las butacas. Después la racha inevitable de caricaturas, desfile funambulesco de personajes conocidos, de artistas, de escritores, de *demi mondaines* célebres.... Aquello era fatigante: cabrilleo de luces, humareda de pipas, olas de risas y charlas en los pasillos; la atmósfera enrarecida por los alientos. Aparté un flamante sombrero rojo con plumas blancas, que se había inclinado ya muchas veces sobre mis hombros y abandoné el teatro.

Un paisaje de pálida belleza era la calle.

Arriba el azul cobalto del cielo; en el fondo azul, parpadeando sus ojos de oro mate las estrellas; debajo de las estrellas, en el fondo del horizonte, ascendiendo como un vapor opalino, la emanación de la ciudad; y blanqueando á través de la vaporosa emanación, las cabelleras fantásticas que colgó la nieve en las agujas de las torres, en la eminencia de los edificios, en las cornisas y en los balcones de las casas.

Respirando el tibio aliento de voluptuosidad que soplabá bajo la frescura de la noche, emprendí á pie el camino de mi lejano barrio; y á medida que andaba iba encontrando grupos de gente que salía de los *cabarets*; parejas de amantes; mujeres solas marchando á prisa; tipos



En el drama "El Enigma"

patibularios parándose á la entrada de las callejas oscuras, obligando á echarse al arroyo á los transeúntes precavidos. A ratos aparecía coloreando el piso el farol rojo ó verde de algún ómnibus. El último tren de Enghien que atraviesa todo Montmartre, pasó desatentado y silbando como si pidiera auxilio.

Me detuve un instante frente á *Cyrano* en cuyos altos voceaba la orgía. Un arripiezo con dos periódicos debajo del brazo se acercó á mí, pregonando una gran derrota de los japoneses.

Te compro un periódico—le dije—y encima te doy diez *sous* si sales por ahí anunciando un nuevo desastre de los rusos.

El chico miró á derecha é izquierda; vió de lejos á un guardia é hizo un mohín.

Comprendiendo su vacilación agregué otros diez centavos.

—¿Pero es usted del Japón? me preguntó antes de decidirse.

—Sí, chico, del Japón—y alargué la mano.

El piñuelo abrió tamaños ojos... y echó

bro, hacíame ver maripositas de color al través del humo de mi cigarro. Precedido de esta cromática visualidad de mi espíritu emprendí caracoleante romería barrio abajo.

A poco que anduve me encontré con la puerta luminosa de un musichall: la empujé y salió escapada á la calle una ráfaga de aplausos.

Reinaba en escena cuando penetré en la sala una mujercita rubia que parecía un juguete, una muñeca con el traje recortado por encima de las rodillas y el cabello en desorden, desarticulándose toda al recibir los homenajes de la claqué. De la orquesta brotó enseguida melodioso y extraño un ritornele que duró sólo un minuto, para ceder plaza á un tenor viejo y afónico que, acompañándose de quejumbrosa viola dijo del amor al pie de una ventana medioeval. El público, cruel, le regateó el aplauso: en cambio saludó con risas y palmadas calurosas la remolineante aparición de un ente ridículo, de un hombre joven y largo como una cigüeña, que ponía los ojos en alto y llevaba, á lo Cleo, el pelo enérgi-

á correr alborotando la calle y miranda hacia atrás á cada grito que lanzaba:

—*La Presse* con el desastre de Rusia!

Vibró entonces á mi espalda una risa cascabelera. Instintivamente volví la cabeza y reconocí la muchacha que en el music-hall inclinaba á menudo sobre mis ojos su sombrero color de sangre adornado de anchas cintas y flotantes plumas blancas.

MIGUEL-EDUARDO PARDO.

ES ASÍ....

—  
á Fernández García.

Mi dolor es un ideál  
que lleva heridas secretas;  
es así, como un rosal,  
el dolor de los poetas;

Mi dolor es un ságrario  
de amarguras prefulgentes;  
es así, como un calvario,  
el dolor de los videntes;

Mi dolor es un puñal  
de rubíes y amatistas;  
es así, como un dogal,  
el dolor de los artistas;

Mi dolor es un gran río  
de aguas tristes y dormidas;  
es así, como de hastío,  
el dolor de los suicidas!

J. I. VARGAS VILA.

## LA PATRIA NATIVA

—  
(DEL INGLÉS)

—  
A mi amigo don José Martínez.

¡Clara fuente de luz radiante y pura!  
Origen de mi ser allá en la altura,  
Resplandeciente en gloria  
Que nunca se oscurece.

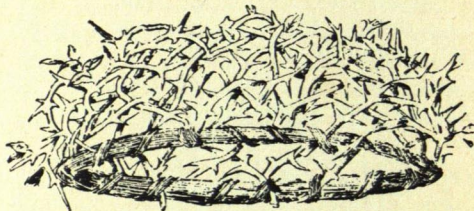
¡Mansión de la verdad que allí florece  
Sin sombra que tu brillo disminuya!  
Mi espíritu presente  
Esa tranquilidad sagrada tuya  
Donde el sér vive en impalpable esencia.  
Centinela del cielo  
Su gloriosa presencia  
Ve con ojos llorosos desde el suelo  
Sin temer ya á la muerte triste y fría.

¡Querida patria mía!  
Proscrito de tu playa  
Soy extranjero, preso en barro frágil;  
Por ti suspira y llora desterrado  
Mi espíritu cansado.

Del cielo las divinas perfecciones  
Con efusión adoro. Tus ternezas  
Y la seguridad de tus promesas  
Alegran el camino de mi vida  
Y Aquel por quien mi amor suspira ansioso  
Será vivienda de mi sér glorioso.

LUIS GARSILASO DE GUSBAN.

Febrero 21 de 1901.



## COMO ERA LA CORONA DE ESPINAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

La dolorosa coronación del Señor.—Reliquias de la corona de espinas.—De qué era y qué forma tenía.—Coronas de escarnio y mofa.—La tonsura eclesiástica, ¿es símbolo de la corona del Redentor?—Origen de la tonsura clerical.

Todos los detalles históricos relacionados con la sagrada Pasión del Hombre-Dios es natural que inspiren al pueblo cristiano un vivo interés; sobre todos ellos se ha escrito é investigado, pero los autores religiosos no han podido aún determinar, sin que ofrezca ningún género de duda, cómo era la corona de espinas que, para confusión del orgullo humano, fué ceñida á las divinas sienas del Redentor del mundo. En un bajo relieve del siglo II se halla la más antigua representación de esta escena de martirio.

San Jerónimo, San Gregorio Niseno y otros Doctores eclesiásticos escriben que la corona de espinas era de un arbusto llamado *rhamnus*, planta muy abundante en Judea, tan espinosa que reñe y rasga cuanto toca; sus hojas son agraciadas y agradables sus florecillas. San Agustín y Casiodoro describen también este arbusto, que los italianos llaman *spina sancta*.

Pero ha sido un erudito francés, Ch. Rohault de Fleury quien, examinando diversas reliquias notables de las sagradas espinas y comparando lo que afirman ó indican los autores, ho podido reconstruir la forma de la santa corona del Redentor. Grave dificultad es la que ofrecen muchas de ellas, pues para satisfacer la devoción de los pueblos se ha tratado de imitar en astillas de madera las sagradas espinas, porque no siempre ha sido posible obtenerlas de una autenticidad indubitable.

Entre las que son universalmente tenidas por auténticas se cuentan las de Pisa, Paris, Tréveris, y Cámara Santa de Oviedo.

También es en Tréveris donde se conserva uno de los verdaderos clavos de la Cruz de Cristo. En muchos templos de la cristiandad se tienen en gran veneración reliquias de la sagrada corona; en España hay muchas de ellas, sin que sea fácil indicar cuáles son las verdaderamente auténticas; son notables la que encerrada en un precioso relicario gótico se conserva en la Catedral de Mallorca y las ocho que hay en la Cámara Santa de la Catedral Oviedo.

La de Mallorca pertenecía al antiguo gremio de navegantes; por esto la alhaja que la custodia tiene por remate es un airoso bajel.

El aro ó diadema circular de *junco marino* que forma parte principal del religioso tesoro de la *Sainte Chapelle* de Paris es, sin duda, la más notable reli-

quia del doloroso instrumento que motiva estas líneas; colocado en una cabeza humana caería sobre los hombros; cuando Rohault hizo esta observación, dedujo sagazmente la verdadera forma de la corona de espinas, como iremos notando.

Esta reliquia de la capilla palatina de Paris procede del santo rey de Francia Luis IX, y su historia está relacionada con la de las Cruzadas. Indudablemente es de junco marino; y Benedicto XIV, siguiendo el testimonio del P. Durand, hizo la misma afirmación.

El agosto hijo de Blanca de Castilla, para guardar tan precioso recuerdo de la Pasión del Salvador, gastó considerables sumas en la construcción de la *Sainte Chapelle*, cuya descripción trae Voilette-Duc: es en el piso superior de la misma donde se venera reliquia tan importante.

Escribe Gosselin que «parece natural pensar que los soldados se sirvieron del junco marino ó de alguna planta herbácea para ligar y mantener las espinas con las cuales querían formar la corona de Jesucristo.... Estoy examinando una espina (añade) de las que Linneo, siguiendo á los botánicos antiguos, llama *rhamnus spina Christi* y los botánicos modernos conocen con el nombre de *zizyphus spina Christi*» Las famosas reliquias de Tréveris y de Pisa muestran, acompañando á cada espina *recta*, otra espina *curva*; pertenecen verdaderamente, á la especie ramnácea que hemos indicado.



Asociando las ramas espinosas del *rhamnus* ó *zizyphus* delatado en las reliquias de Pisa y Tréveris, al aro de juncos marinos que se guarda en Paris, concluye Rohault en su concienzuda «Memoria sobre los instrumentos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo», que la corona debía tener forma de *capacete* ó *pileus*; opinión fundadísima que aceptan, entre otros, el P. Mir en su admirable «Historia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo» y el habilísimo Demengeot, en cuyo Diccionario del Monograma inserta un dibujo semejante al que ofrecemos á nuestros lectores; ésta, pues, lleva todas las trazas de ser la verdadera forma de la corona de espinas. Tal vez sospechando que tenía esta forma de capacete, Felipe Diez la llama *casco del Hijo de Dios*. La reliquia de Paris constituía la diadema ó *bandeau* del espinoso capacete; los extremos de las ramas del *zizyphus* estaban atados ya en la parte exterior, ya en el interior de dicho aro, según indica el dibujo; por esto era necesario que el mentado aro alcanzara un diámetro bastante mayor que el de la Santísima Cabeza de Jesucristo; pues, de otro modo, las tortuosas y dobladas ramas del *rhamnus* y sus largas y penetrantes espinas, hubieran



GÉNOVA: Iglesia de la Annunziata

opuesto á la cruel coronación un obstáculo insuperable.

\*

Ocioso es recordar que los artistas, aun los más reputados (como Susillo, Montañés, etc.), obedeciendo á ideas preconcebidas, esculpen y pintan los Crucifijos, ciñendo á sus sienes una corona que afecta la forma de una diadema espinosa, y no la de capacete. Tal vez la costumbre de tal representación se funda en analogías con la corona de cabellos que en torno de su afectada cabeza llevaban los frailes, y antiguamente todos los sacerdotes. Esto nos lleva como de la mano á tratar del origen de la tonsura eclesiástica, pues está relacionada con la coronación de espinas.

San Gregorio de Tours recoge una vaga tradición que parece remontarse al tiempo de los Apóstoles, según la cual, el primer Pontífice, San Pedro, había llevado la cabeza rapada, destacándose solamente en torno de ella una corona de sus cabellos, en recuerdo de la coronación de espinas sufrida por su Divino Maestro; fué el espíritu de piedad cristiana que indujo al santo á observar tal costumbre. En una miniatura de un códice antiguo se ve á San Pedro en la prisión, rodeado de soldados romanos, que le cortan la cabellera: de aquí se

ha querido hacer derivar la tonsura eclesiástica; Lacroix reputa como falso este origen. Lo cierto es que, desde el tiempo de San Gregorio de Tours, quien, como hemos dicho, enlaza el recuerdo de la coronación del Señor con los orígenes de la tonsura en la persona de San Pedro, la iconografía asigna al primer Papa el atributo indicado, como marca de preeminencia sobre los demás Apóstoles. De esta opinión son también Saussay, Chamillard y otros eruditos.

La casulla (hoy muy reducida, pero que antiguamente, según las *Etimologías* de San Isidoro, era bastante holgada para envolver todo el cuerpo como en una «casita, casula») frecuentemente llevaba, y aun á veces lleva en la espalda, el dibujo de una cruz: esto hace recordar á los fieles, al subir el sacerdote al altar, la subida de Cristo llevando la cruz á cuestas, al Calvario, donde había de ofrecerse víctima de amor á los hombres. Completando este simbolismo, cada ornamento sacerdotal tiene su significación; y en tan solemnes actos es cuando la corona clerical recuerda mejor la corona de espinas del divino Mártir del Gólgota.

\*

Inventada por la burla y la crueldad, la corona de espinas ha sido después

la más reverenciada de las coronas; de su recuerdo, por espíritu de humildad y *por mandato de San Pablo* (según Gonzalo de Illescas), originóse la tonsura eclesiástica. Símbolo primeramente de la dignidad papal, es aquella corona de dolor, en la historia humana, el punto de partida de una serie de evoluciones que han labrado la tierra de los Soberanos Pontífices.

Entre el manto de irrisoria púrpura y la corona de espinas, y el sambenito y la corzoza, ¿no descubre el pensador desconsoladoras semejanzas? En la Edad Media las coronas de escarnio y mofa siguieron en uso para castigar á los ambiciosos que intentaban usurpar la dignidad real; la historia de los visigodos ofrece de ello varios ejemplos: Wamba hizo pasear por las calles de Toledo, llevando coronas de ajos, á los condes que se habían sublevado en la Galia gótica.

La decalvación, á que apeló Ervigio para deshacerse de aquel mismo rey, es, entre otras muchas, una prueba de lo despreciable que era una cabeza rapada.

El cabello corto era propio de esclavos; la decalvación imposibilitaba para el acceso al trono y á las altas magistraturas; por eso la usaron los



PANORAMA DE MILAN

monjes, renunciando á la pompa mundanal. Siendo el pelo largo signo de hombre libre entre los germanos, pudo la tonsura eclesiástica (que no se generalizó hasta el siglo V y principios del VI, y fué aquí reglamentada para el concilio IV de Toledo), pudo, repito, significar que el clérigo no se pertenecía así propio, sino que se debía enteramente á la Iglesia. *La tonsura*, pues, trae su primer origen de la coronación de espinas, y luego de las recomendaciones de San Pablo, de la tradicional decalvación de San Pedro, del espíritu de humildad de los primeros monjes y de la necesidad de una marca ó sello que distinguiera al eclesiástico del seglar.

El recuerdo, también, del martirio del Señor, tratado en este artículo, llenó de piedad el alma del denodado conquistador de Jerusalén cuando la primera cruzada: Godofredo de Buillon negóse á ceñir diadema real en la ciudad donde Jesucristo había ceñido corona de espinas, y, rechazando el título de rey con que se le aclamaba, tomó modestamente el de *Defensor y Barón del Santo Sepulcro*.

## INCARNATUS

En nimbo virginal la frente orlada  
Y con rayos de sol dorado el manto,  
Se inclina en oración la Inmaculada:

Y al encarnarse en Ella  
De Dios el Verbo-Santo,

Rásgase el fondo del azul profundo,  
Y una paloma, como alada estrella,  
Llena de luz la inmensidad del mundo.

FELIPE TEJERA.

Marzo, 1904.

## FLOR

Albuma de Barbarita Cifuentes.

Flor de sangre es el dolor,  
Cual la púrpura de Tiro;  
Flor efímera, el suspiro;  
Flor de misterio, el amor;  
Flor angélica, el pudor;  
Amarga flor es el llanto  
Y flor de las almas cuanto  
Las despedaza y alegría,  
Lo mismo la pena negra  
Que la música del canto!

Noble flor es la amistad;  
Flor de los aires, la bruma;  
Flor fantástica, la espuma;  
Seca flor, la soledad;  
Bella flor, la caridad;  
La orfandad es flor sombría;  
Suave flor, la simpatía;  
Flor radiante, el heroísmo;  
Flor de sombras, el abismo,  
Y flor es la poesía!

Flor infinita es la historia;  
Flor de los labios, el beso;  
Ciclópea flor, el progreso;  
Flor bendita, la memoria;  
Flor inmortal es la gloria;  
Flor de zafiros, el cielo;  
Dulce flor es el consuelo;  
Flor de insomnio, la ilusión;  
Sacra flor, la inspiración,  
Y alba flor, el arroyuelo!

Es flor la naturaleza;  
Alada flor, la sonrisa;  
Flor deshojada, la brisa;  
Marchita flor, la tristeza;  
Flor del mundo, la belleza;  
Flor de luz, el pensamiento;





NÁPOLES: La Tarantella

Flor del pecho, el sentimiento ;  
Celeste flor, el querube,  
Y flor es hasta la nube  
Que cabalga sobre el viento !

Tierna flor es la armonía ;  
Espléndida flor, la luz ;  
Flor de sepulcro, la cruz ;  
Flor de cristal, la alegría ;  
Dorada flor es el día ;  
Flor abierta, el universo ;  
Balsámica flor, el verso ;  
Flor de nieve, la paloma,  
Y flor errante el aroma  
En el ámbito disperso !

Blanca flor es la virtud ;  
Flor de seda, la inocencia ;  
Flor azul, la adolescencia ;  
Flor de miel, la juventud ;  
Triste flor, la senectud ;  
Flor de perlas, el rocío ;  
Flor mística, el ruego pío,  
Y flores las barcarolas  
Que cruzan las raudas olas  
Del eterno mal sombrío !

Y eres, niña angelical,  
Inteligente doncella,  
Amable, virtuosa y bella,

Una flor primaveral.  
Tu belleza virginal  
Lozanas flores reclama.  
¿Quién será el que no te ama  
Y dulce flor de pureza,  
Emperatriz de belleza  
Con ardor no te proclama ? . . . .

Y es la flor de la alegría ;  
La flor de la juventud ;  
Es la flor de la virtud  
Y la flor de la armonía ;  
La flor de la simpatía  
Y la flor de la terneza ;  
Es la flor de la pureza  
Y la flor del ideal,  
La flor echa pedestal  
De la flor de tu belleza.

¿Quién será el que la alborada  
No sorprende allá en tus ojos  
Y no celebre de hinojos  
Tu belleza inmaculada ? . . . .  
Primavera alborozada  
Deténgase á contemplarte,  
Y templen para cantarte  
Sus liras de oro los bardos,  
Y de mirtos y de nardos  
Cubra tus sienes el Arte ! . . . . .

J. D. TEJERA-HERNANDEZ.

## ANTIRRIPIOS DE ULTRAMAR

—

IX

DON ANDRÉS BELLO

—

Lo que es en este artículo termino mi faena del modo que se pueda. No es posible que un Víctor Hugo pierda su tiempo y su paciencia refutando desatinos.

« Y por el mendigo humilde  
Que sufre el ceño *mezquino*  
De los que beben el vino  
Porque le dejen la hez.»

« Al ceño no se le puede llamar *mezquino*, sino más bien adusto, duro, torvo, terrible. . . . aunque mejor todavía es no llamarle nada, porque con decir que es ceño es lo suficiente, todos los epítetos que se le den serán redundancias ó, si se quiere, ripios.»

« Mas al gran vate venezolano le hacía falta un consonante para *vino* y no titubeó en llamar al ceño *mezquino*.»

Lo que quiso el insigne vate venezolano fué hablar con propiedad, como siempre lo acostumbró, y, por ello, puso *ceño mezquino* que vale: *ceño avaro*, porque si se hubiera limitado á poner nada más que *ceño*, habría dicho *enojo*, pero se habría dejado en el tintero la *mezquindad del tacaño*.

Dice usted:

« Porque le dejen la hez, »

ya que para no cabía en el verso. »

PARA y POR, en este caso y en muchos otros, son una sola y misma cosa. Véalo usted, en todas las gramáticas y diccionarios castellanos y, principalmente, en Garcés.

Es tal la semejanza de estas dos preposiciones, que en alemán, francés é inglés, se expresan POR Y PARA, por un sólo vocablo: *für*; *pour*; *for*.

« Sigue el señor Bello mandando su hija rezar por unos y por otros, acción muy meritoria ciertamente, si no la desluciera y estropeará con sus ripios, y dice:

« Por el que de torpes vicios,  
Sumido en profundo cieno,  
Hace aullar el canto obsceno  
De nocturno bacanal. »

Subraya usted, sin razón, los epítetos *torpes* y *profundos*, pues están bien traídos. No todos los vicios son *torpes*: el fumar, por ejemplo, es vicio, pero no vicio *torpe*. El comerse las uñas, es también vicio, pero no *torpe*.

Lo de hace aullar el canto obsceno, es obra mía:

« Qui fait hurler l'orgie infâme »

y está muy bien: los hombres en la orgía se convierten en bestias y aullan como tales en sus cantos.

Si se hubiera dicho *inmundo cieno*, aunque no estaría mal el epíteto, si sería, cuando menos, inútil; *profundo* no está en ese caso, porque no es condición necesaria del *cieno* el tener siempre profundidad; y *profundo* hace decir á la expresión, que no se trata de un vicio cualquiera, sino del vicio llevado á su último extremo.

« También dice el señor Bello á su hija que rece por la *velada virgen*, y tampoco está bien esto de llamar *veladas* á las *virgenes*, porque, precisamente, á que viren se llama *veladas* en castellano castizo, es á las *casadas*; á las *casadas* como Dios manda, con toda solemnidad y en toda regla « *casada e VELADA* », calificativo que nuestras leyes de Foro tomaron de la ceremonia de cubrir á los novios en la misa nupcial (llamada también de *velaciones*) con un velo ó banda de seda blanca, ceremonia que modernamente han querido omitir algunos botarates, mal entendiendo un decreto de la SAGRADA CONGREGACION DE RITOS que sólo prohibía poner á los novios hajo un palio. »

« Pero copiemos la media octavilla:

« Y por la *velada virgen*  
Que en su solitario lecho,  
Con la mano *hiriendo* el pecho,  
Reza el himno *sepulcral* »

« ¿Cuál? . . . »

« Porque el vate parece dar á entender que hay un himno *sepulcral* determinado, expresamente designado por ese nombre, y yo no le conozco. »

Todo lo que usted acaba de decir es un puro disparate.

Digo en el original:

« *Enfant ! pour les vierges voilées !* »

Oiga la definición del diccionario: *Virgen. Religiosa ó monja por estar dedicada á Dios con voto de virginidad.* »

*Velo.* El bendito, de color negro, que se pone á las religiosas al tiempo de ha-

cer su profesión, distinguiéndose así de las novicias y legas, que lo llevan blanco.

*Velada virgen* se refiere, pues, á estas religiosas.

*Himno sepulcral* es la oración que se reza por los muertos, como si dijéramos, la oración de difuntos.

« A más de que tampoco está bien lo de presentarnos á la monja *hiriéndose* el pecho como si fuera á suicidarse. »

« Mejor sería que hubiera dicho sencillamente:

« Dándose golpes de pecho, »

Leo, en los avisos que traen sus libros que tiene usted en prensa un diccionario castellano. Supongo que en él, *herir* no figurará sino en su acepción propia, pero en los léxicos que he consultado, *herir*, significa también: *pulsar las cuerdas de un instrumento músico*, GOLPEAR, de modo que lo propuesto por usted que, indudablemente, es muy poético:

« Dándose golpes en el pecho »,

está incluido en:

« Con la mano *hiriendo* el pecho »

Imposible seguir copiando integros todos los dislates de usted. Siempre que pueda, los refutaré haciendo alusión á lo que usted dice y nada más.

« Por el hombre sin entrañas  
En cuyo pecho no vibra  
Una simpática fibra  
Al dolor y á la aflicción »

No tiene nada de oscuro esta estrofa. El malvado no se duele del pesar ajeno.

« Por el que en mirar se goza  
Su puñal en sangre rojo,  
Buscando el rico despojo  
O la venganza cruel »

El malvado lleva su venganza hasta más allá de la muerte de su enemigo, de tal suerte es esto así, que algunos patean y mutilan el cadáver; de modo que no está mal dicho « que sigue buscando la venganza después de tener el puñal en sangre roja », pero Bello no ha dicho tal cosa; porque el *gerundio*, *buscando* significa *coexistencia*, ya que jamás se le emplea para denotar *posterioridad*: El autor del crimen mira el puñal en sangre rojo al mismo tiempo que busca el despojo ó la venganza.

« Y por el que en vil libelo. »

« ¡ Uf ! ¡ Qué combinación de palabras !  
Vil libelo . . . Vilibelo . . . »  
¡ Qué oído tan delicado el de usted !  
O mejor dicho: ¡ Qué frenillo !

« *Arrodilla, arrodíllate* en la tierra,  
Donde segada en flor yace mi Lola. »

« Esto está muy malo también. Porque bastaba con mandar una vez á la niña arrodillarse, creo yo que bastaba. »

No dos, sino tres veces, mandé á la niña arrodillarse.

« *A genoux, à genoux, à genoux sur la terre.* »

La falta, pues, si la hay, es mía, y no de Bello.

Campoamor y todos los buenos poetas castellanos, emplean esas repeticiones con frecuencia:

« Y es que el amor y el río *andando, andando.* »  
« Fué un sueño *profundo, muy profundo.* »  
« Pero ¿ y qué más ? ¿ Qué más ? Con amor puro. »  
Y ¿ nada más ?—Y nada más : ¡ lo juro ! »

Nó, no es posible seguir discutiendo con una persona que no acierta nunca.

Voy á terminar con una confesión que me dictan la honradez y la justicia: Cuando Bello se aparta del original, es siempre para mejorarlo.—Para significar la brevedad con que pasa el vicio por una alma virtuosa, dije:

« *Qui passent dans l'esprit come une ombre sur l'eau,* »

que el bardo americano tradujo:

« Como sobre el cristal la sombra, pasa  
Sobre su alma el ejemplo corruptor »

Lo que es mucho más propio, porque el paso de una sombra por el agua puede dilatarse mucho si esa agua es un lago ó el mar; mientras que haciéndola pasar por un cristal, ya que éste es de dimensiones limitadas, pasará con rapidez mucho mayor.

Otro, entre los muchos aciertos de Bello, es el que se ve en la media estrofa:

« Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego  
Soy como el *fatigado peregrino*,  
Que su carga á la orilla del camino  
Deposita y se sienta á respirar »

Que es más propio que:

« *Lorsque pour moi vers Dieu ta voix s'est envolée,  
Je suis comme l'esclave, assis dans la vallée  
Qui dépose sa charge aux bornes du chemin,* »

Porque el esclavo no siempre va por los caminos y el peregrino sí.

« *Va prier pour ton père!—Afin que je sois digne  
De voir passer en rêve un ange au vol de cygne,  
Pour que mon âme brûle avec les encensoirs !  
Efface mes péchés sous ton souffle candide,  
Afin que mon cœur soit innocent et splendide  
Comme un pavé d'autel qu'on lave tous les soirs.* »

Para que se comprenda mejor la ventaja que le lleva la traducción al original en esto que precede, voy á verterlo literalmente en castellano, en prosa:

« Ve á rezar por tu padre, para que sea digno de ver pasar, en sueños, un ángel, volando como cisne. Para que mi alma arda con los incensarios, se borren mis pecados á influjo de tu cándido ruego y mi corazón quede puro y espléndido como el pavimento del altar que se lava cada tarde. »

Interpretación, porque no puede llamarse traducción:

« Ruega por mí, y alcánzame que vea  
En esta noche de pavor, el vuelo  
De un ángel compasivo, que del cielo  
Traiga á mis ojos la perdida luz,  
Y pura, finalmente, como el mármol  
Que se lava en el templo cada día  
Arda en sagrado fuego el alma mía,  
Como arde el incensario ante la Cruz. »

Todas las alteraciones hechas por el insigne bardo, mejoran y embellecen mi obra: Con el sólo ruego de mi hija, acaso no se obtendría la realización de mis deseos, pero se realizarán, de seguro, si ella lo alcanza del Altísimo. Hice mal en asemejar el vuelo del ángel con el del cisne, porque la comparación deprime al primero y resulta algo irrespetuoso eso de comparar á un *celicola* con un animal. Además, Bello, al suprimir el término cisne, ha probado que no hacía falta, y, suprimiéndolo, ha ennoblecido la expresión.

Nótese también la propiedad con que se ha usado el epíteto *compasivo*, que á mí se me olvidó poner, porque siendo





VENECIA : El Gran Canal

## REVISTA DE REVISTAS

La nariz de Cleopatra. — Pensamientos de Tolstoi.—  
¿Es un veneno la sal?

LA NARIZ DE CLEOPATRA.—«Si la nariz de Cleopatra—dijo Pascal—hubiera sido más corta, la faz de la tierra habría cambiado.» Tal es, como afirma en la *Nuova Antologia* Pablo Bellezza, la fórmula epigramática de un principio histórico que Gibbon enuncia así: «Una mínima fuerza basta para producir grandísimos y constantes efectos cuando obra según la inclinación natural de las leyes orgánicas.»

Así Michelet comprendió entre sus fuentes históricas más importantes el diario de las digestiones de Luis XIV, cuyo reinado divide en dos épocas, la anterior y la posterior á la fístula, como Emilio Ollivier divide el reinado de Napoleón III en otras dos, anterior y posterior al mal de piedra que padeció, y como Carlyle asegura que el acontecimiento más importante de la historia moderna no fue ni la dieta de Vorms, ni la Revolución francesa, ni la batalla de Waterlóo, sino el de que «Jorge Fox se hizo un traje de cuero,» porque así vestido, durmiendo á la intemperie y comiendo frutos silvestres, pudo no trabajar para vivir, y fundó el puritanismo, es decir, el culto de la conciencia. Exageraciones, sin duda, pero que tienen su fundamento.

Byron, parafraseando la frase de Pascal, la invierte diciendo: «Si César hubiera conocido el beso de Cleopatra, Roma hubiera sido libre y el mundo no hubiera sido

suyo.» Aquel mismo César, que supo resistir á las seducciones de la hermosa egipcia, se perdió por una debilidad: como era calvo, obtuvo licencia para salir con una corona de laurel por las calles de Roma, y aquella corona fue la que armó el brazo de Bruto y de Casio; por lo que se dijo, no sin algo de verdad, que si no hubiera sido calvo no hubiera muerto tan prematuramente. Si Boulanger, en una noche famosa, se hubiera dirigido al Eliseo, como querían sus partidarios, en lugar de acudir á la cita de la vizcondesa de Bonnemain, probablemente se hubiera hecho amo de Francia, cambiando toda la historia contemporánea.

Guillermo Humboldt, á propósito del primer viaje de Colón y del descubrimiento de la isla Guanahaní, que no hubiera ocurrido si no hubiera accedido á los ruegos insistentes de Pinzón para que cambiara de rumbo hacia el Suroeste (1), hace notar de qué pequeñas causas dependen los grandes sucesos; Pinzón había visto una bandada de aves dirigirse al Suroeste, y presumiendo con razón que en aquella dirección había tierra, hizo que Colón cambiara de rumbo; sin aquella bandada, Colón hubiera seguido la dirección que llevaba, y en lugar de las Antillas hubiera ido á dar con la América del Norte, que

(1) Decimos Suroeste y no Sudoeste, como diríamos Suramérica y no Sudamérica, y surexpreso y no sudexpreso, como dice el vulgo semiculto, porque no queremos conscientemente incurrir en galicismos. En castellano se dice Sur y no Sud, y el enlace de la r con la vocal siguiente es más armonioso que el de la d, no habiendo, por lo tanto, razones etimológicas ni eufónicas para decir Sudoeste y no Suroeste.

compasivo el ángel no podrá menos que dolerse de mi mal.

Devolverle á una alma la perdida luz, es cambiar el prosaísmo borrar los pecados por una expresión nueva y poética; y valerse del incensario para comparar el perfume que despidе, con la pureza del alma, vale infinitamente más que hacer la comparación directamente con el piso del altar, como lo hice yo, porque el perfume es espíritu, como el alma, y ambos términos tienen semejanza más propia y la comparación resulta muy delicada.

Mucho más podría decir en elogio, no diré de la traducción, sino de la imitación. Donde la encuentro admirable es en los contrastes en ella contenidos, los cuales encierran toda la doctrina del Sublime Mártir y ¿por qué no decirlo? dejan muy atrás á los que le sirvieron de modelo.

No todos, como lo he dicho antes, tienen mi franqueza. Cuando se ha llegado á mi altura, no se debe ni se puede decir sino la verdad, y hay nobleza de alma en proceder así.

Pudiera proseguir enumerando los aciertos y bellezas de la obra del gran poeta, pero ha expirado el plazo de la licencia que se me concedió para venir á la tierra.

Si algo más me ocurriere decir, lo haré en carta que firmaré en el Empíreo.

VICTOR HUGO.

Depositario del original,

FRANCISCO PIMENTEL.

hubiera sido española y católica en lugar de inglesa y protestante, y los Estados Unidos no existirían. Y sabido es que Roma fue salvada por los gansos del Capitolio; que en Grecia se descubrió una terrible conjuración por el rebuzno de un asno, y que Darío llegó á ser rey de Persia por el relincho de un caballo.

Cuando Napoleón desembarcó de la isla de Elba, un suceso insignificante determinó el triunfo de su tentativa de restauración: el batallón que le salió al encuentro no se rendía á sus arengas, cuando un grito sale de las filas: «¡Viva nuestro cabito!»; y aquella evocación del «petit caporal» decidió á las tropas, que le aclamaron en lugar de combatirle. En cuanto á la batalla de Waterlóo, que decidió la suerte de Europa, sabido es que no pudo empezar hasta mediodía, porque, habiendo llovido aquella noche, la tierra estaba blanda y la artillería no podía maniobrar; si en la noche del 17 al 18 de junio de 1815 no hubiera llovido, ¿quién es capaz de saber lo que hubiera ocurrido en el mundo, si Napoleón hubiera ganado en lugar de perder la batalla de Waterlóo, como probablemente hubiera sucedido? El gran Federico II, que sabía algo de estas cosas, decía con sabia frase: «Su Sacra Majestad la Casualidad hace las tres cuartas partes de la tarea de este miserable universo.»

En su *Ensayo sobre los errores populares de los antiguos*, Leopardi hace notar el alcance de los estornudos históricos: mientras Jenofonte arengaba á sus tropas para decidirles á una expedición peligrosa, estornudó un soldado, y aquel estornudo, interpretado como de buen agüero, venció todas las resistencias; en cambio, en otra ocasión, Hipias, hijo de Pisistrato, estaba arengando á los suyos, cuando le acometió un estornudo tan violento, que le hizo saltar un diente; se buscó el diente y no se encontró, y entonces Hipias, que se proponía invadir el territorio en que se hallaba, cambió el curso de sus ideas, y terminó su arenga diciendo: «Soldados, esta tierra no nos está asignada por el destino, y con nuestras armas no lograremos conquistar un pedazo de tierra mayor del que cubre el diente que se me ha saltado.»

Del ilustre diplomático Metternicht, se cuenta que, estando un día empeñado en una partida de *whist*, juego á que era muy aficionado, hizo esperar algunas horas á un enviado especial, y si le hubiera recibido en seguida se hubiera evitado el degüello de algunos centenares de personas; la historia añade que desde aquel día no volvió Metternicht á tocar una baraja. Sin hablar del incendio de Troya ni de la divina Elena, la terrible lucha entre griegos y persas fue provocada por una úlcera del seno de la mujer de Dacio, Atossa; ésta, por consejo de su médico el griego Demócides, que había prometido curarla con esa condición, indujo á Dacio á mover guerra á los griegos, que sin este motivo no hubieran tenido por qué chocar con los persas. La invasión de los árabes en España, que costó ocho siglos de constantes guerras, fue motivada, según las crónicas, por otro suceso fortuito é insignificante: la hermosa Florinda se bañaba en el Tajo con sus compañeras, cuando una de éstas propuso ver cuál de ellas tenía la pierna mejor formada; en el preciso momento en que Florinda se alzaba los vestidos, el rey D. Rodrigo la vió desde una ventana de su palacio, y prendiéndose de ella no paró hasta hacerla suya; su pa-

dre, el conde D. Julián, llamó á los moros para vengar su afrenta, y así ocurrió la invasión agarena.

La campaña de Rusia, según Dubiel, fué producida por una errata de imprenta; en el *Journal de l'Empire* debía decir: «La unión de los dos emperadores dominará Europa»; y en lugar de esto decía: «Uno de los dos emperadores dominará Europa»; el czar se irritó, creyendo en una perfidia, y el conflicto estalló, haciéndose inevitable. La reciente guerra anglo-boer no hubiera estallado si los boers no hubieran tropezado al emigrar de su primera residencia con la terrible mosca tsetse, que hace inhabitable las riberas del Zanteze, donde seguramente se hubieran establecido los boers.

El cardenal Gaisruck, arzobispo de Milán, yendo á Roma para asistir al cónclave de 1846, se vió detenido en el camino por un accidente de viaje que le hizo llegar poco después de la proclamación de Pío IX; era portador del reto de Austria. Si hubiera llegado á tiempo, ¿cuáles hubieran sido las consecuencias de su intervención?

Claro es que en los casos citados y en todos los semejantes hay que distinguir entre la causa eficiente y la causa ocasional; entendido y aplicado sin esa restricción, el criterio de «la nariz de Cleopatra» se resuelve en una falacia, pues con razón observa Enrique Heine á los que hacen proceder la guerra de Troya á los huevos de Leda: «Estoy convencido de que, aunque se hubiese hecho una tortilla con aquellos huevos, Héctor y Aquiles se hubieran igualmente batido como héroes ante las puertas ileas.» Y sin embargo, hasta historiadores de nota han caído en tal sofisma; así se ha dicho y repetido, por ejemplo, que la paz de Utrecht fue debida á un vaso de agua dejado caer con simulada inadvertencia por lady Marlborough sobre el traje de la señora Masham, por despecho de que ésta le hubiera suplantado en el favor de la reina; seguro es que, aun sin la torpeza de su mujer, el gran Marlborough habría sido también reclamado, é Inglaterra se hubiera retirado de la coalición. Un historiador tan grave como Bossuet no vaciló en explicar la restauración de Inglaterra por el mal de piedra que padecía Cromwell; pero aunque éste hubiera estado sano y hubiera gobernado en sus últimos años con la misma energía que en los primeros, la preponderancia concedida á la aristocracia territorial hubiera producido de todos modos la vuelta del país á la monarquía.

«Se suele decir—escribe Leopardi—que el espíritu humano debe muchísimo á los genios extraordinarios y descubridores que surgen de cuando en cuando; yo creo que les debe muy poco, y que los progresos del espíritu humano son obra principalmente de ingenios mediocres.» En el mismo sentido decía Federico de Prusia: «Se forja uno ordinariamente en el mundo una idea supersticiosa de las grandes revoluciones de los imperios; pero cuando se está entre bastidores se ve que, en general, las escenas más prodigiosas son movidas por resortes comunes y por ganapanes.» Y Montesquieu, abundando en el mismo modo de pensar, explicaba la paradoja diciendo: «El hombre extraordinario fracasa en sus empresas: su vista, que alcanza muy lejos, le hace descubrir objetos que están á grandísima distancia; descuida los pormenores, de los que depende, sin embargo, el éxito de casi todos los grandes negocios; el hombre mediocre, por el contrario, trata de sacar partido de todo, sin-

tiendo que no tiene nada que dejar al descuido.»

Así ha podido lord Beaconsfield componer toda una novela (*Endymion*) sobre esta tesis: no son los príncipes ni los ministros quienes deciden de la suerte de las naciones, sino que los acontecimientos preparados por causas generales son determinados por la influencia de personajes secundarios; esta tesis es también la de Tolstoi, al decir que «los pretendidos grandes hombres no son más que las etiquetas de la historia: dan su nombre á los acontecimientos, sin tener, como las etiquetas, la menor relación con el hecho mismo.» Es el caso de la conocida anécdota de Temístocles, quien mostrando su tierno hijo á sus amigos, les decía: «Mirad, ahí tenéis el árbitro de Grecia; porque él manda en su madre, su madre manda en mí, yo gobierno á los atenienses y los atenienses gobiernan á Grecia.»

El criterio de las pequeñas causas viene á poner término á aquella ley de la mínima acción ó del mínimo medio que Santo Tomás formaba así: *in his que Providentiã debet reguntur non debet esse aliquid frustra*. Por eso la suma sabiduría escoge para producir un efecto grande la causa mínima, la mínima cantidad de acción posible, como dice Rosmini en su *Teodicea*.

\* \*

PENSAMIENTOS DE TOLSTOI.—La vida no es verdaderamente vida—dice en el *Diario íntimo*—sino desde el momento en que aparece la conciencia. Ahora bien: la conciencia existe siempre; nos parece que se oculta únicamente cuando la vemos manifestarse en los demás seres vivos; pero cuando la buscamos en nosotros sabemos que es permanente, que no empieza ni acaba.

El hombre concibe al principio la vida como material, y moviéndose en el espacio y en el tiempo; y ve la detención de su vida en la detención del movimiento de esa materia limitada. La observación del movimiento en los otros seres, en el tiempo y en el espacio, nos mantiene en esta creencia. Esta observación nos hace creer que nuestra vida se mueve en el tiempo, aunque interiormente no sentimos nada este movimiento continuo; al contrario, tenemos el sentimiento de poseer una conciencia permanente, siempre la misma, y que solamente parece velarse por intervalos para la observación exterior, de sueño, de locura, de pasión.

El hombre es un sér espiritual que está encerrado en límites materiales.

El concepto de una vida material y de una existencia efímera del hombre es un error del pensamiento: es tomar la parte por el todo, el efecto por la causa, como si se atribuyera la fuerza de impulsión á las oleadas que empujan la rueda de un molino, y no al movimiento de toda la corriente.

No comprendéis lo que quiere decir la palabra *Dios*, y os irritáis de oírla pronunciar; os decís: «ya es hora de que la humanidad deje de hablar de un Dios que nadie comprende.» Es muy natural que os irritéis por el empleo de una palabra cuyo sentido no comprendéis. Lo extraño es pretender que nadie concibe la idea de Dios porque vosotros no la concibáis. Al contrario: el hecho de que toda la humanidad haya empleado siempre esta palabra porque sentía la necesidad de la idea que evocaba, ese solo hecho debería incitaros á pensar que esa incompreensión de lo que todo el mundo comprende es culpa vuestra y no de la humanidad; y en



CURIOSA. — Cuadro de Helena Gevers

lugar de aconsejar á la humanidad que no evoque el nombre de Dios, deberíais esforzaros en buscar el sentido de esta idea. Desde el momento en que estoy convencido de que la vida reside en ese principio inmaterial que está en mí, que es mi verdadero *yo*, no puedo ya creer en que ese *yo* se aniquile, porque está fuera del tiempo y del espacio. La idea de la muerte no es más que un error, que nace de la falsa idea de que el verdadero *yo* del hombre es su envoltura corporal.

\*\*\*

¿ES UN VENENO LA SAL?—Las sales contenidas en los alimentos representan importante papel en el sostenimiento de nuestro organismo. Si se toman dos perros,

por ejemplo, de la misma edad y del mismo peso, y se les somete, el uno á un régimen alimenticio abundante, pero sin sal, y al otro al ayuno absoluto, se observa que el perro privado de alimento vive diez ó quince días más que el privado solamente de sal. Este experimento, repetido miles de veces con idéntico resultado, ha despertado naturalmente la curiosidad de los sabios. ¿Por qué esa muerte precoz? Porque los alimentos privados de sal, no sólo son impropios para la vida, sino que son nocivos.

¿Cuál es el valor exacto del cloruro de sodio ó sal de cocina en la alimentación? Rosenthal da á un perro alimentos abundantes, pero sin sal, y al cabo de unos días comprueba que el perro tiene albuminu-

ria, y que ésta desaparece en cuanto el animal toma sal. Wundt ha hecho la prueba en sí mismo, y al tercer día se le presentó la albuminuria, que hizo desaparecer volviendo al régimen ordinario. Es evidente, por lo tanto, que la sal es necesaria al organismo animal, pero no por eso ha de creerse que cuanto más sal se tome, mejor se estará; pues tomando la sal en grandes cantidades, se presenta también la albuminuria y los riñones ofrecen manifiestas lesiones de nefritis.

Para estudiar hasta dónde llega la acción de la sal, nada más notable que el caso clínico del doctor Vidal: el enfermo que acudió á su sala tenía los párpados tumefactos, la cara verdosa, las piernas hinchadas, y apenas podía respirar porque sus

pulmones estaban infiltrados de serosidad y comprimidos por el líquido de la pleura; Widal acudió al régimen lácteo de cuatro litros diarios de leche, y á los ocho días el enfermo estaba deshinchado y casi curado; entonces, Widal, sin alterar el régimen, añadió á la leche 10 gramos de sal diarios; á las veinticuatro horas la albuminuria reapareció como al principio. Entonces el Doctor hizo un experimento: prescindió de la leche y dió á su enfermo carne, pan y patatas, privadas de sal, y la albuminuria desapareció mejor todavía que con la leche, pues ésta dejaba cerca de 4 gramos de albúmina en la orina, y la carne sólo dejó 70 centigramos. El éxito maravilloso de este ensayo produciría una revolución en el tratamiento de los diabéticos, pues la base de este tratamiento es ahora la *decoloración* alimenticia. Achard y Paiseau lo han aplicado á un enfermo que, á consecuencia de una cirrosis del hígado, tenía en el peritoneo 8 litros de líquido, y con el régimen *desalado* el líquido ha desaparecido en ocho días.

¿Qué consecuencia sacar de todo esto? ¿Debe admitirse, con Widal, que la sal obra sobre el riñón como un tóxico, ó aceptar, con Achard, que la sal irrita el riñón mecánicamente? Ambas hipótesis se han sostenido, pero ninguna es exacta. Los experimentos de Castaigne y de Rathery prueban que el riñón—el organismo—necesita cierta cantidad de sal para mantenerse normal; si en los alimentos hay más ó hay menos sal de la necesaria, las células del riñón padecen; si hay exceso de sal, se achican y se reducen al estado de membranas inertes; si hay falta de sal, se hinchan y estallan. En ambos casos la manifestación más aparente del estado anormal del riñón es la albuminuria. Hay, pues, que tomar sal, pero no debe tomarse más que la necesaria.

FERNANDO ARAUJO.

## DOLOROSA

Tal empeño, brega tanta  
porque un astro nos encanta  
en la noche de la vida,  
cuando á su luz se agiganta  
el terror de la partida:

Más valiera, en la partida  
fijar el constante empeño  
sin dolernos de tal suerte,  
y hacer un plácido ensueño  
del ensueño de la muerte.

La tristeza de la muerte  
junto á la vida, estimula  
á vivir por nuestro daño,  
porque la vida simula  
la verdad en el engaño.

La dulzura del engaño  
nos sumerge compasiva  
en las ondas del olvido,  
y al instante, fugitiva  
muéstranos el bien perdido.

¡Cuánto batallar perdido  
en asirnos á la escala  
de una ventura engañosa,  
que en el alma tiende el ala  
y se aleja presurosa!

Así vuela presurosa  
de la vida la querella,  
aspirando á un lento acaso,  
cual si soñara una estrella  
en no hundirse en el ocaso.

Pavoroso nuestro ocaso  
nos aterra porque evoca,  
insondables lobrequeces,  
y doliente el alma invoca  
virginales palideces.

Si angustiosas palideces  
de la vida en la partida  
afínanse en domeñarla.....  
nada hay más triste en la vida  
que el afán de conservarla.

FEDERICO UHRBACH.

1904.

## PAGINAS DE HISTORIA

[Versión de EL COJO ILUSTRADO]

EL JAPÓN

Allá, por los años de mi niñez, se distinguía con dificultad un japonés de un chino. Nos reíamos en las mismas barbas de estas dos especies de monos igualmente irregulares en sus vestidos suntuosos, pero, tan extravagantes y diferentes, que los considerábamos sobre un mismo plano, es decir, como más allá de los confines de nuestra humanidad, de nuestro mundo.

Mas, ¿no tenían ambos pueblos, según nuestro concepto, las mismas costumbres, las mismas artes, los mismos dioses, y hasta la misma civilización, viejaza y risible? ¿No se comían su arroz, con los mismos—consabidos bastoncillos ó palitos?—Uno y otro pueblo aborrecían los europeos y martirizaban sus misioneros. No obstante, había una diferencia en favor de China: que allí se podía ir; la gente entraba; y los que mucho habían leído ó navegado, daban noticias y razón de aquel imperio, en tanto que esos mismos relatores y viajeros, ignoraban todo cuanto al Japón se refería. Permanecía impenetrable, como cerrado herméticamente á los extranjeros; y por muy entendidos pasábamos, cuando decíamos á otros, que menos los aparentaban:

—No, hombre! no es japonés; es un chino. ¿No ves que tiene coleta, y los japoneses no la tienen?

Ya hoy no es así. De ahora en adelante no podrán confundirse nuestros hijos al fijarse en uno de ellos; ni mucho, mucho menos podrán reírse de un pueblo que nos ha obligado á respetarlo.

El año de 1900,—revelador de tantas cosas,—permitted á los japoneses manifestar simul-

táneamente sus diversas y prodigiosas aptitudes. Esos homrecitos de *Dai Nippon*, las demostraron en las orillas del Sena y en las del Pei-Ho; y aquí, como allá, se destacaron superiores en las artes de la paz y de la guerra. Como artistas, como artesanos ó soldados, en todo nos ofrecieron motivos de inequívoca admiración y aplauso.

Si sólo se nos presentase el Japón en el sentido de sus comerciantes y artistas, lugar habría para que juzgáramos á este país como una Florencia oriental, ó acaso, como una presa magnífica señalada como víctima de pueblos conquistadores. Pero, ¡error! Háenos presentado igualmente como potencia militar de primer orden.

Hace ocho años, no más, las prontas victorias alcanzadas en China por los soldados del Mikado, nos sorprendieron; pero no nos dieron sino luces, á medias, del valor de aquellos ejércitos. Fue aquel duelo lejano y sin testigos; y como tan mal y tristemente se habían defendido los derrotados, bien podía creerse que habían sido aquéllos, fáciles triunfos de la casualidad. Mas, en 1900 entraron los japoneses en concurso y competencia con lo más selecto de los contingentes europeos; y entonces vieron claramente los que ayer habían sido sus maestros, cuán peligroso sería tener tales discípulos por contendores y adversarios.

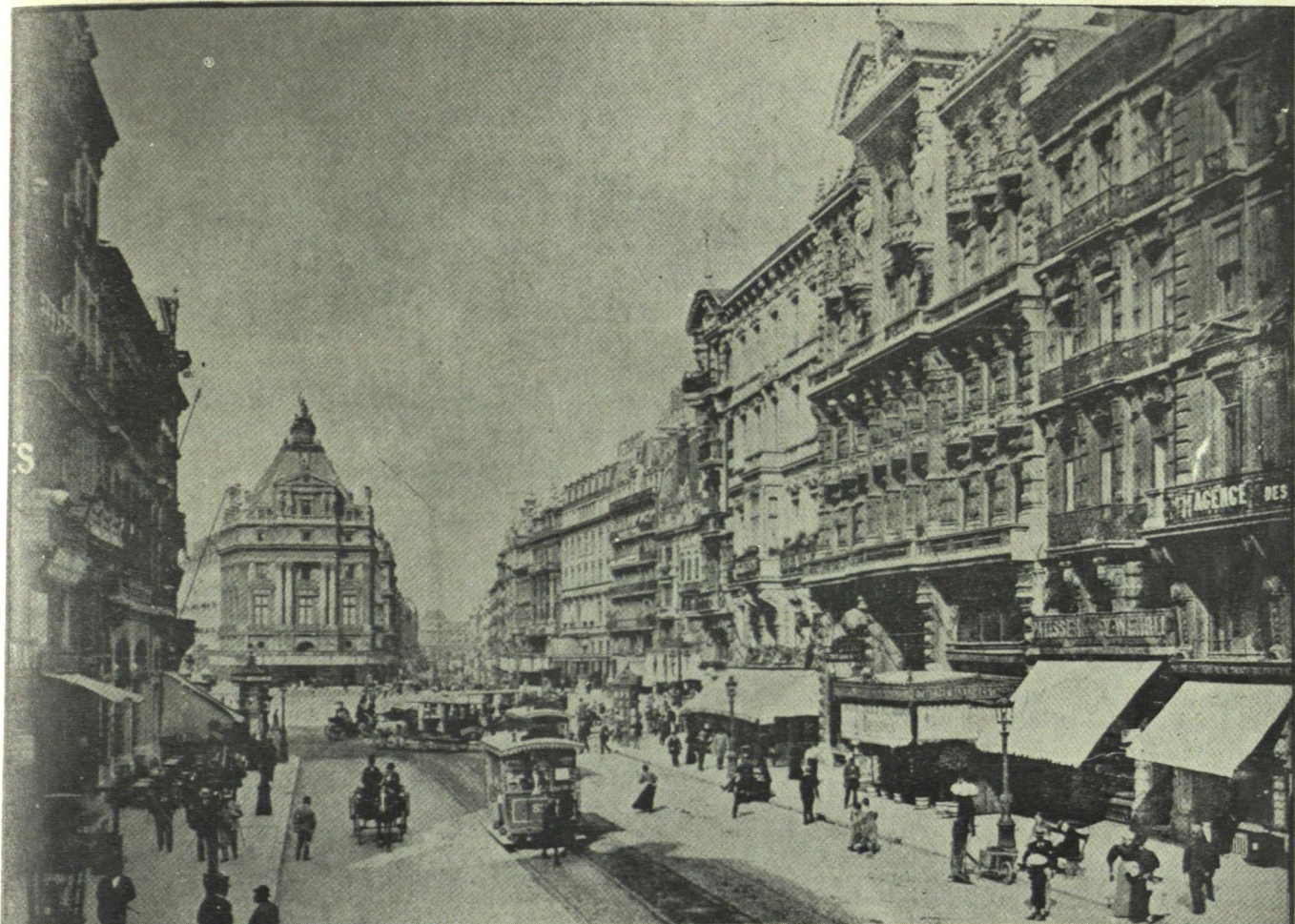
Fueron los japoneses los que concibieron, los que condujeron é hicieron posible y eficaz, la marcha de la columna libertadora entre las ciudades de Tien-Tsin y la de Pekín. Sobre cien mil hombres calculaba la prudencia europea, y como tres meses de preparativos diversos; fuera de que creíamos por acá impracticable la empresa, en una estación mortífera y con los débiles medios de que entonces se disponía. Dijeron los japoneses el «Vamos allá,» que fue palabra mágica que decidió á los tímidos; y pudieron aquellos hombres arrastrar, precipitar con ellos hasta Pekín, aquel puñado de heroicos compañeros. Habilidad de los Jefes, valor y sufrimiento de los soldados, correcta organización de los trasportes, no sólo hicieron los japoneses admirar á sus aliados estas altas cualidades, sino las disposiciones morales y materiales de los ejércitos ejemplares. Las cargas de su pequeña caballería nos arrancaban aplausos, dice un testigo presencial.

Y otro escribe:

«El desprecio que entre los peligros mostraban, era la admiración de todos los que á la refriega concurrían. Véaseles avanzar bajo nutridos fuegos de infantería, tan serenos, tan tranquilos, como si ejecutaran alguna manobra ó movimiento sin riesgo alguno. Recuerdo un oficial de artillería cuyas piezas quedaban á ochocientos metros de la muralla. Manteniase aquél, de pie, puestos los guantes blancos, y dictaba órdenes y dirigía el tiro de sus cañones, como si se hallara en una escuela de tiro al blanco. Uno de aquellos cañones tuvo sucesivamente muertos todos sus artilleros. Y eso en buena frase se denomina heroísmo.»

Para ser breve, y por muy dura que sea la confesión para nuestro orgullo de europeos, no puede dejarse de decir, que si nuestros diplomáticos, nuestros comerciantes y misioneros no han sucumbido entre las más horribles torturas, es á los japoneses á quienes en primer término son deudores de tan inmenso beneficio; ni puede callarse tampoco, que el prestigio de la civilización occidental quedó á cubierto de irreparable golpe por ellos, últimos reclutas de esta misma civilización.

Si fuéramos á hacer una demografía habríamos de encontrar un pueblo,—el más desconocido de todos hace treinta años, y entonces, el más bárbaro, según nuestro parecer,—que



BRUSELLES · Boulevard Anspach

como de un salto y por encanto se ha dado el primer puésto entre los grandes Estados del porvenir. Que así se conserve, que se consolide cada vez más sobre esas bases, y se podrá predecir á esta Inglaterra de los antípodas, los destinos de la otra. Sin ver muy lejos, ¿no podría conjeturarse que la naturaleza quiso dar un émulo á las Islas Británicas en aquellas islas guerreras y comerciales, colocadas como á tiro de ballesta de un continente vastísimo, protegidas por el mar, y acariciadas por la fortuna que sus olas prometen á aquellos insulares audaces y calculadores?

¡Sí; no cabe duda. Pero este deslumbrante fuego de artificio, ¿será mañana una sombra? Todo juicio ahora, sería algo más que prematuro; porque el rápido desarrollo del Japón establece una infinidad de problemas interesantes, no resueltos todavía. He tenido oportunidad de hablar con alemanes de espíritu reflexivo que han estudiado el Extremo Oriente con la atención y perspicacia de quien está decidido á establecer allá grandes empresas, y casi todos me parecen incrédulos del milagro japonés. Más aún: todos tienen mayor confianza en el elemento chino, á pesar de sus desfallecimientos actuales; y así se explica que hayan escogido á este último, por futuros auxiliares en sus operaciones económicas y políticas. Y entre nosotros mismos, muy buenos observadores adhieren á ese dictamen, después de maduras reflexiones y luminosos

informes; y hasta se dejan decir, que los japoneses han tomado prestada nuestra civilización, del mismo modo que tomaron nuestros vestidos y algunas de nuestras prácticas; es decir, ni más ni menos que como monos entendidos. Que como han ido muy ligero, acaso, rápidamente, como no se creía, van á sepultarse en una crisis financiera; tanto más, cuanto que la raza se verá amenazada por dos enfermedades mortales que debilitarán su fuerza aparente, según dice uno que otro reflexivo viajero. De ellas, la peor, la más terrible es el parlamentarismo.

A su turno, los defensores del Japón replican: que no son los japoneses los que han estrenado tal forma; y cuanto al alcoholismo, aseguran, que aquellos insulares están á salvo de semejante calamidad.

El archipiélago contaba en 1872, treintitres millones de habitantes; hoy tiene cuarecincos millones. La natalidad anual excede á la cifra de un millón y trescientos mil, ó lo que es igual: á un tercio más que en Francia. Respecto á la crisis financiera, inevitable en un país que se ha dado en cortos años un magnífico equipo industrial y militar, no es más aguda que la de 1880 á 1885, de la cual salió el Japón tan felizmente; y por lo que toca á la manía de imitar al Occidente, y á las desconfianzas en que nos inspiramos contra una raza á la que nos supo-

nemos incapaz de crearse una civilización por sí misma, eso no pasaría de ser una demostración de nuestra supina ignorancia.

En su *Ensayo sobre la Historia del Japón*, M. de la Mazelière acumula muchos argumentos para combatir y desvanecer la preocupación común. Según sus juicios, el Japón se desenvuelve en el sentido de su historia anterior; y hace ver claramente, que si sufren influencias extrañas y las adaptan á su medio ó su temperamento, proceden en esto, ni más ni menos que como han procedido todas las Naciones de Europa.

Pero, ¿cómo explicar que el Japón, modelado en todas sus piezas componentes por la cultura china, haya alcanzado súbitamente tal adelanto sobre su primera institutriz? ¿De dónde le ha venido esa facilidad,—á pesar de la desproporción de talla—para echar por tierra á su enorme vecina? Entre muchas y muy buenas razones, se da una que es verdaderamente plausible; es ésta: la China no es más, hace mucho tiempo, que un inmenso mandarinato, en tanto que el Japón fué, hasta ayer, no más, un *feudalato* militar. Sus hijos deben á este régimen, las dos fuerzas que hacen á un pueblo invencible: el patriotismo ardiente, y el sentimiento fiero y delicado del honor, tal así como las costumbres feudales los crearon en la Europa central.

He venido hasta aquí exponiendo opiniones contrarias, y no seré yo el que se pronuncie ni en favor ni en contra de ninguna de ellas, sin haberlas previamente estudiado, por separado, y en el teatro de los sucesos. El enigma japonés guarda para quien lo descifre, luces preciosas sobre las leyes de la historia, y sobre los futuros destinos de este pequeño planeta por el cual no hacemos más que pasar.

Mas, séase lo que fuere de todos estos problemas, no tendríamos mucho de qué congratularnos, si en favor del Japón los resolviera el porvenir. Este concurrente económico nos disputaría los mercados de Oriente; nos haría la vida más difícil, hasta en nuestros países de Occidente, y todos los que tienen pretensiones en el Asia, hallarían en él un temible adversario militar. La Francia, particularmente, sentirá haberse enagenado,—por imposiciones de la política en que se ha incluido después de los tratados de Shimonosoki,—ese vigoroso pupilo que pidió sus primeras lecciones á nuestros oficiales, á nuestros profesores, á nuestros legistas.

No cabe en estas líneas una recriminación, pues no he de olvidar que un Estado debe hacer, á las veces, dolorosos sacrificios á las conveniencias de su política general, y á la conservación de necesarias alianzas.

Pero sí podemos deplorar la fatalidad, que nos privará de un punto de apoyo natural, en los momentos mismos en que iba á aparecer más firme y sólido.

E. MELCHOR DE VOGÜÉ.  
[De la Academia francesa.]

## LA MANCHURIA

I

MONTAÑAS, RÍOS, FLORA, FAUNA, HABITANTES



TERMINA la Manchuria china hacia el N. y el E. en los límites que ha fijado el Gobierno ruso, y que son el río Amur y su afluente el Usiri. Se paran al SE. el territorio de Manchuria, de la Corea, montañas, desiertos y estacadas; tiene al S. el Mar Amarillo. Al O., por el lado de la Mogolia, no hay frontera natural que limite la Manchuria.

El territorio manchú se divide en dos vertientes opuestas: una que desciende al N. hacia el Amur; otra que mira al S., dirigiendo sus aguas á los Golfos de Liao-Tung. La Manchuria del N. forma parte del mundo siberiano; la del S., por su clima, cultivo y habitantes, pertenece á la China.

Entre sus cordilleras se destaca el Gran Jingán; en esta cordillera hay volcanes, activos en otro tiempo.

El Gran Jingán está unido á otra cordillera de menor altura llamada por los rusos Pequeño Jingán.

En el punto más alto del camino que une las dos cordilleras hay un templo chino, donde se acogen los viajeros de todas las comarcas del Imperio que van á adorar á sus ídolos: los guardianes del santuario cuidan de favorecer á los caminantes, guiándolos por los senderos peligrosos, principalmente en la primavera, cuando las nieves se derriten y caen grandes lluvias.

De mayor altura que las anteriores cordilleras es la llamada Montaña Blanca Larga, á causa del brillo de sus piedras calizas y su corona de nieve. Algunas de sus cumbres miden 3.000 y 3.600 metros.

Dícese que la Montaña Blanca Larga es en parte de origen volcánico. En su centro existe un lago formado por un antiguo cráter. Los poetas de Manchuria ensalzan los valles de la Montaña Blanca, considerándola como la antigua patria de sus antecesores, á la par que como la región más hermosa del mundo, por sus praderas, bosques, fuentes y ríos, por el aire que allí se respira y por la claridad de su cielo.

Los dos ríos principales de la Manchuria, aunque muy desiguales en caudal, se asemejan por la simetría de sus respectivos valles, se desarrollan en sentido inverso y trazan ambos una semicircunferencia de asombrosa regularidad. Estos ríos son el Xaramuren y el Sungari, ó «Flor de leche», que se llama así por el color de sus aguas. En ciertos parajes tiene más de dos kilómetros de anchura, y en sus orillas cenagosas anidan millares de golondrinas. En tiempo de crecidas, el Sungari es un mar agitado, cubierto de islas, donde se refugian á bandadas, ánades, cisnes y patos. El Sungari es navegable en una longitud de lo menos 1.500 kilómetros para buques de un metro de calado.

El Xaramuren ó río Amarillo, que en su parte inferior toma el nombre de Liao-ho, tiene profundidad bastante para admitir buques de tres metros de calado.

El limo que este río acarrea, ayudado quizás por una elevación general del terreno, ha sembrado el fondo del Golfo de Liao-tung de bancos é islotes que hacen muy peligrosa su navegación. Actualmente, la cuenca de este río ha adquirido un valor excepcional desde el punto de vista político, porque es la única salida que tiene al mar la provincia de Manchuria. Por una imprevisión muy extraña, ó quizás por creerse entonces débil para oponerse á la voluntad de Rusia, se ha privado el Gobierno chino de tener un puerto en el litoral del Pacífico, al lado de la Corea.

La Manchuria ofrece muy variado aspecto con sus desiertos, praderas, campos y hermosos bosques. En la cuenca del Sungari hay dilatadas praderas, en las que crece la hierba hasta unos tres metros de altura, confundiendo con el follaje de los arbustos, y es necesario abrirse camino con el hacha ó seguir los senderos que trazan las fieras. En la mayoría de las montañas del N. son verdes hasta la cumbre sus laderas; los valles están cubiertos de bosques, y tal es la frondosidad de las encinas, olmos y sauces, que se puede caminar durante horas enteras á la sombra, sin que penetre un rayo de sol por la tupida bóveda de ramaje. En la Manchuria meridional, donde la agricultura aprovecha casi todas las tierras fértiles, la vegetación arborescente es menos espesa que en la cuenca del Sungari, terminando en crestas ó en peladas pirámides muchas montañas del grupo que avanza entre la bahía de Corea y el golfo Liao-tung.

Tanto la Manchuria china como la rusa constituyen, por su flora y su fauna, una zona de transición entre la Siberia oriental y la China propia. Árboles, arbustos y plantas bajas, análogas á las europeas, dan á aquellas regiones un aspecto que recuerda el de Europa, contribuyendo á ello los frutales, los cereales, las legumbres y otras plantas cultivadas que se ven alrededor de las viviendas. Abundan también mucho las fieras en la Manchuria, allí donde la naturaleza conserva su primitivo carácter: ocúltanse las panteras entre espesos matorrales; el tigre real, ó el *señor*, como allí le llaman, recorre todavía la comarca, persiguiendo con frecuencia á los indígenas hasta las mismas aldeas, y la raza de estos felinos no lleva trazas de desaparecer, á juzgar por el número de pieles que se venden anualmente en los pueblos de la Manchuria, algunas de las cuales

miden tres metros desde la cabeza hasta la raíz de la cola. Los lobos del país son también muy terribles, y se refiere que en algunos parajes atacan con frecuencia á los hombres, y á veces se ven bandos de estas fieras cruzar corriendo por medio de un rebaño sin ofender á los corderos, pero arrojándose sobre el pastor. Son muy comunes en algunos distritos otras especies de animales salvajes, como jabalíes, osos, zorros, gatos monteses y garduñas; en las selvas del N. los cazadores persiguen gamos, ciervos y ardillas y encuentran martas zibelinas, con cuya piel adornan los manchús sus sombreros; por las estepas occidentales vagan manadas de antílopes. Aun en nuestros días, á pesar de la invasión pacífica de los colonos chinos, la Manchuria es el país por excelencia de los cazadores, y, lo mismo que en aquellos antiguos tiempos de constante lucha con las fieras, se considera la caza como un acto religioso: el que no sabe cazar es un impío.

Las aves, que en su mayoría pertenecen á especies semejantes á las europeas de Occidente, son muy numerosas, así como los pájaros cantores; viven multitud de cuervos junto á las casas de los manchús, que los miran como representantes de sus abuelos, y diariamente les ofrecen sacrificios, que las aves devoran con alegres graznidos.

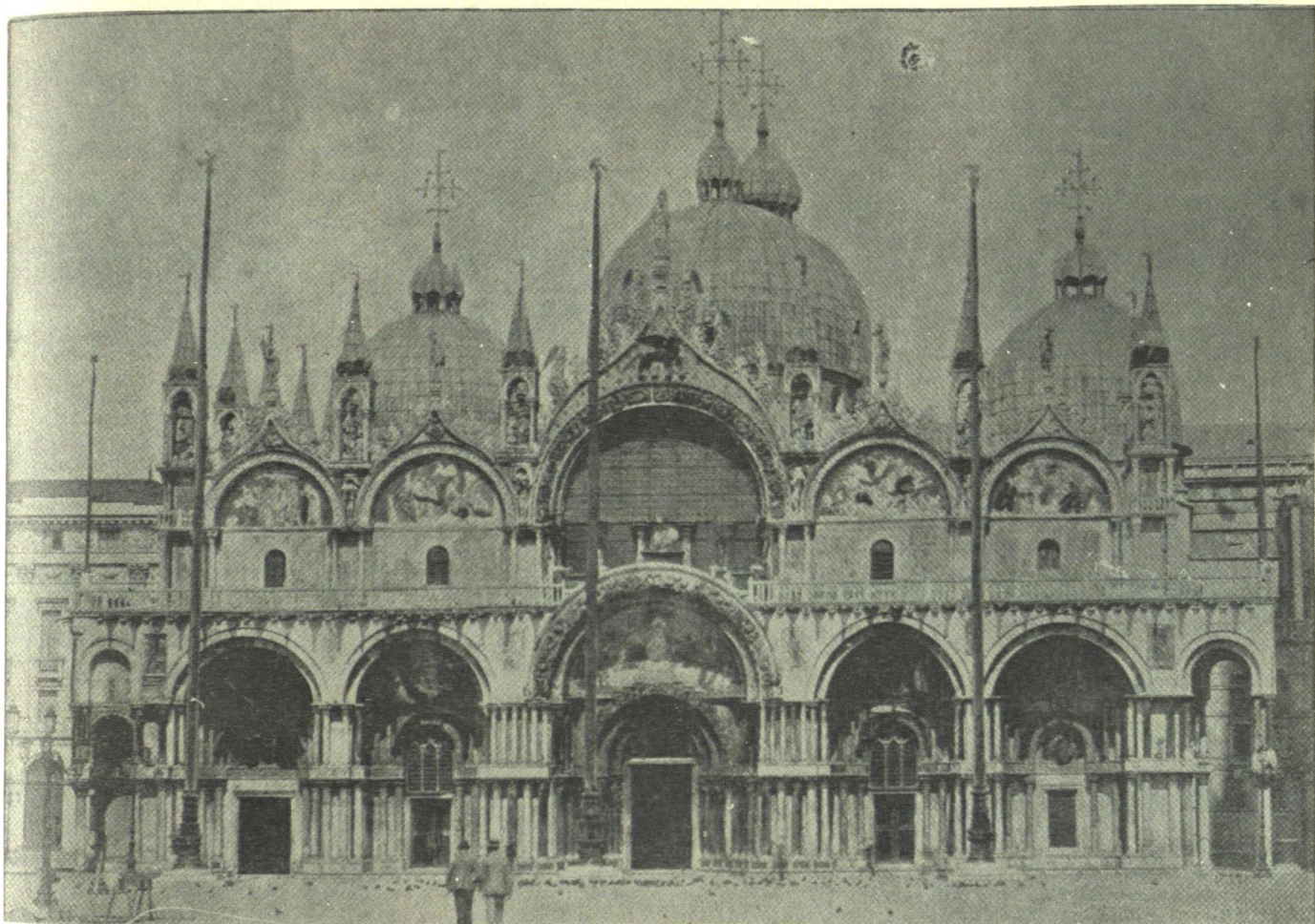
Los ríos de la Manchuria son también muy ricos en peces, viviendo poblaciones enteras con la pesca. En el Sungari los salmones son tan abundantes y corpulentos, que los pescadores utilizan sus pieles para hacerse trajes de verano, que sus mujeres adornan con bordados.

La Manchuria constituye la 19ª provincia del Imperio chino. Sus habitantes, que en otro tiempo hacían vida nómada, hoy se dedican al cultivo de sus campos, á excepción de los salones y los damos, que vagan errantes por las márgenes de los ríos. Los salones son los que conservan con más pureza las antiguas costumbres. No son adoradores de Budha, queman sus muertos, y guardan sus cenizas en sacos de piel, colgados en las ramas de los árboles, que el viento balancea. Los damos gozan fama de ser los más valientes, y al mismo tiempo los más crueles de los habitantes de la Manchuria.

Debido á esa mezcla de razas que ha producido hombres más corpulentos y más fuertes que los de la China central, existe un gran parecido entre los invasores y los que todavía se denominan indígenas, siendo tal la semejanza que es necesario interrogar á los mismos individuos para saber si son chinos ó manchús. Ni aun en la forma de los pies puede distinguirse á las mujeres de las dos razas, porque de ambas hay muchas que no quieren someterse á la tortura de la comprensión. Los manchús se distinguen por su cortesía, su benevolencia y su cordialidad con el extranjero. Los salones y los damos, son, como hemos dicho, valientes, alegres y atrevidos, y se asemejan á los japoneses en la facilidad con que se asimilan las ideas de los demás y se adaptan al cambio de costumbres. Abunda entre los manchús la religión mahometana. Los que practican la religión de Mahoma viven aislados de sus compatriotas de otras religiones.

Militarmente están divididos en ocho tribus ó banderas. Antes de 1873 no usaban sus guerreros más armas que el arco y la flecha, siendo más aptos para la caza que para las expediciones guerreras. Todos los años tienen que satisfacer una especie de tributo, consistente en 2.400 ciervos y determinado número de martas zibelinas.

La lengua china va generalizándose en la Manchuria, con perjuicio del idioma manchú. Probablemente habría desaparecido ya este último si no fuera de origen manchú la familia del Emperador. Los que ocupan los altos



VENEZIA: Iglesia de San Marco

puestos del Estado tienen forzosamente que aprender la lengua de Manchuria, y su conocimiento es casi indispensable para los sabios que se dedican al estudio de la literatura china.

La colonización en la Manchuria ha comenzado de igual manera que en las restantes posesiones exteriores del Imperio, es decir, por medio de colonias penitenciarias y de destacamentos militares. En la actualidad se envían á casi todos los criminales ó reos políticos á los bosques y praderas del N., próximos á la frontera rusa, siendo Tsitsijar el punto donde van desterrados los grandes personajes y los reos que se consideran peligrosos por pertenecer á Sociedades secretas.

Los deportados viven con cierta libertad, pudiendo dedicarse á las labores del campo y habitar donde mejor les acomode, con la sola obligación de presentarse de tiempo en tiempo á las autoridades chinas.

#### UNA OPINION SOBRE "LA FIGLIA DI JORIO"

##### EL ARGUMENTO

Uno de los íntimos de D'Annunzio, el señor Scarfoglio, director de un periódico de Nápoles, resume así su impresión acerca de la obra:

«D'Annunzio nos leyó su poema con voz vibrante, con magnífico gesto. Aque-

llos hermosos versos en la más pura lengua del *trecento* evocaban ante nosotros la raza indómita é inmutable de los Abruzzos; esa raza poseída de salvaje amor hacia el suelo natal, encerrada en sus costumbres tradicionales, en sus duras leyes familiares, en su misticismo profundo, en sus ritos seculares, en su eterna poesía.

Oyéndole nos preguntábamos si el público de la galería experimentará las sensaciones confusas que produjo en nosotros el soberbio poema. Pero, ¡qué importa! Lo esencial es que haya brotado una nueva flor en el jardín de la Belleza y que se proporcione al espíritu humano un nuevo motivo de deleite.»

Veamos ahora el argumento del drama: *La hija de Jorio* es el único vástago de un brujo de aldea, maestro en sortilegios y maleficios, y al que todo el país teme y desprecia. Un día la muchacha es perseguida por unos segadores, y para huir de sus violencias se refugia en casa de unos vecinos. Al aparecer la fugitiva se celebra precisamente una boda: la del pastor con una de las mozas más bonitas del lugar.

Los segadores reclaman su presa, amenazando con apoderarse de ella por la fuerza. El pastor tiene entonces una inspiración: descuelga un crucifijo de la pared y lo coloca en el umbral. Los per-

seguidores no se atreven á franquear la puerta, y se retiran horrorizados ante la idea de cometer un sacrilegio.

La belleza de la hija de Jorio ha hecho germinar en el corazón de Aligi furiosa pasión; tan furiosa, que no titubea en abandonar padres y esposa para huir tras la desconocida joven á las fragosidades del Abruzzo.

Platicando dulcemente con ella es sorprendido cierto día por su padre, el viejo Aligi, que también se ha enamorado perdidamente de la hija de Jorio. Originase una violenta escena entre los dos hombres. En un momento de ceguera, el pastor mata de un hachazo á su padre. Aligi es detenido, juzgado y sentenciado á muerte; mas, en el momento de ser llevado al suplicio, su amante se declara autora del asesinato del viejo y de haber perturbado la razón de Aligi con sus maleficios.

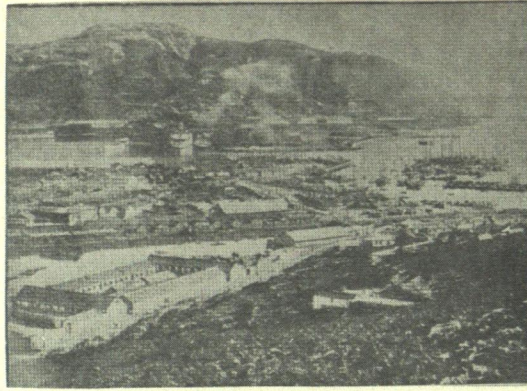
La multitud se arroja sobre la infortunada, la golpea sin piedad y acaba por arrojarla á una hoguera.

*La hija de Jorio* muere dichosa sacrificando su vida por la del hombre amado.

Tal es á grandes rasgos el asunto del nuevo drama dannunziano, inspirado, según parece, en un cuadro célebre del pintor Minchetti, artista de los más ilustres de la Italia contemporánea.



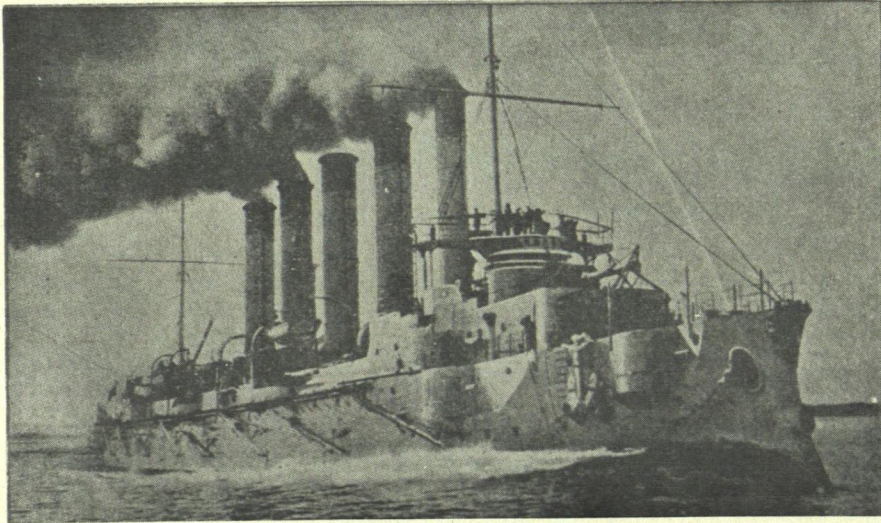
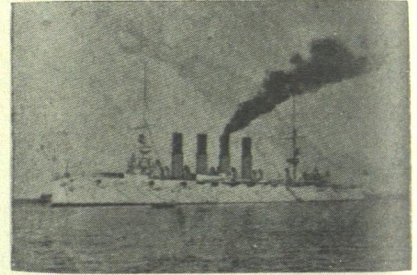
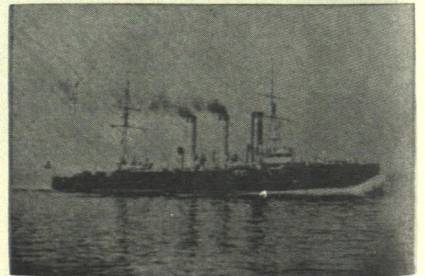
El Mikado Mutsuhito



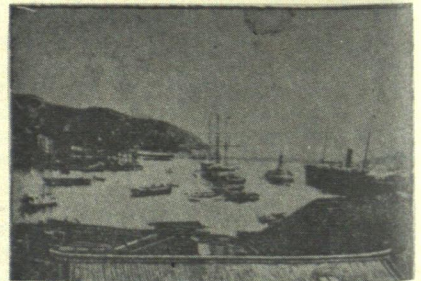
Puerto Arturo



La Emperatriz del Japón

El crucero ruso *Askold* averiado en la batalla naval del 9 de febrero.El crucero ruso *Warya*El crucero ruso *Pallada*

En Seoul: Guardias del Emperador de Corea



Puerto Arturo: Vista interior del Puerto



Concentración de tropas rusas en la Manchuria



Chemulpo: Punto de desembarque de los japoneses cerca de Seoul



## PUERTO-ARTURO

[Versión de EL COJO ILUSTRADO]

Puerto-Arturo está construido en medio de un círculo de montañas que llegan hasta el mar, y cercan y limitan la rada. Forma ésta, algo así como una palancana ó jofaina, sobre los bordes de la cual se levantan las construcciones de la ciudad. En el centro de la ciudadela, y como si saliera del fondo de la jofaina, se encumbra un pequeño mamelón ó promontorio, que los Rusos han bautizado con el nombre de la montaña militar, y sobre la cual han edificado su iglesia y bastante número de escuelas.

De tiempo atrás, los Chinos habían sabido apreciar la ventaja de estas disposiciones, y habían hecho de Puerto-Arturo, una fortaleza marítima.

Los trabajos del puerto y del arsenal, perfectamente bien estudiados, y ahora, utilizados por los Rusos, se confiaron primitivamente á un ingeniero francés. Y respecto á las obras de defensa, fueron construidas, hace tiempo, bajo la dirección de oficiales alemanes que se hallaban entonces á las órdenes y servicio del gobierno chino.

Atacaron los japoneses la plaza, y la tomaron, cuando la guerra sino-japonesa; y desde luego, allí se establecieron, reconstruyeron los fuertes, y quedaron en tranquilos posesión y dominio hasta el año de 1898.

Y tal fue así; porque recuérdese bien que fue en esa época, cuando la Rusia obtenía de China la cesión ó traspaso por arrendamiento, del territorio de Quang-toung.

El 28 de marzo de 1898 se instalaron los Rusos oficialmente en Puerto-Arturo. Con tal motivo, levantáronse por parte de los Japoneses tan hirientes y crueles recriminaciones, que se temió por un momento, diera todo aquello, pretextos para una guerra. A raíz de la ocupación, surgieron muy graves dificultades interiores, á consecuencia de la colisión y concurrencia de diversas autoridades: marina, ejército, cuerpo de ingenieros, artillería, etc.

Empero, toda esta grita y todas aquellas luchas pueriles y necias, que en sustancia nada valían, terminaron en enero de 1900 con el nombramiento de un Gobernador, jefe de todos los ramos de la administración. El primero honrado con esta dignidad, fue el Almirante Alexieff, que recibió el título de «Comandante en Jefe de las tropas de Quang-toung y fuerzas navales rusas, en el Extremo-Oriente.»

Se han construido en Puerto-Arturo, magníficos alojamientos y cuarteles para la tropa, con todo lo necesario para estar muy bien. Los cuartos de los soldados son muy espaciosos; forman una serie de pabellones aislados y de planta baja, y los dormitorios están provistos de anchas camas de campaña, corridas en todo lo largo de las piezas. Estas piezas están adornadas con escenas militares y recuerdos históricos; y en todas ellas se encuentra la imagen religiosa que así mismo vemos por todas partes en Rusia, y ante la cual arde constantemente una lámpara encendida. Tal costumbre le presta un aire de intimidad de familia, positivamente seductor.

Separadas de los cuarteles hay unas tantas casitas de un solo piso, muy coquetas, que sirven de vivienda á los oficiales. Por último, en el más propio y mejor de los puntos ocupados, se ha construido un hospital vasto y muy capaz para toda la guarnición militar; y como justamente se ha hecho á la entrada del puerto, se disfruta á la vez de la fresca y corrida brisa del mar, y de sus hermosos paisajes.

Las murallas ó fortificaciones de Puerto-Arturo forman una cintura completa, que toca á un mismo tiempo al mar y á tierra; y constituyenla una serie de fuertes y baterías que coronan todas las alturas.

Temiendo un ataque de los Japoneses, los Rusos se contentaron al principio con un ligero reparo ó retoque de estas defensas; pero después las transformaron completamente, según las exigencias actuales, reforzando su armamento, embutunando los locales, etc. . . . En los momentos que por allí pasamos, se trabajaba activamente en todas estas reparaciones, entre las bromas de una porción de oficiales que se chanceaban repitiendo este estribillo, hecho de moda:

—Los Ingleses juegan lawn tennis en Wei-Ha-wei, los Alemanes comercian en Kiao-tchéou, y los Rusos construyen fuertes en Puerto-Arturo.

A la vez que se entregaban á adelantar las fortificaciones y trabajos del puerto, no descuidaban los Rusos, ni mucho menos, la organización de su Colonia. Creaban escuelas para los indígenas; llamaban y atraían sus compatriotas al país, estimulaban el establecimiento de las casas de comercio, etc. Mas, no eran esos sino ensayos tímidos y provisorios, pues Puerto-Arturo debe ser ante todo la capital militar. Ahora, la capital de los negocios, el puerto de comercio del cual esperan montes de maravillas, será la ciudad de Dalgny, que es otra creación rusa en que se trabaja con la mayor actividad.

CAPITÁN H. ENSELME.

## SECCION DE AJEDREZ

(Esta sección está á cargo del señor Carlos Perret Gentil, de La Guaira, á quien debe dirigirse toda comunicación que á ella se refiera.)

### UN CHAMPION

Los diarios locales han dado profusa cuenta de la visita del señor Doctor J. S. F. Esser, afamado ajedrecista holandés, cuyo retrato aparecerá en el próximo número. Muy joven aún, ha conquistado ya el simpático Doctor Esser elevado puesto entre los ajedrecistas europeos ganando el primer premio en el Torneo de La Haya en el año 1902, como también otros premios en torneos internacionales de Colonia, Eiberfeld, Hilversum y Hannover, compitiendo con los más reputados maestros.

A su paso por La Guaira, en viaje para los Estados Unidos dió á los aficionados Guaireños una muestra de su habilidad consumada, jugando dos partidas simultáneas, sin ver los tableros, ganando una partida contra el inteligente amateur, señor Doctor Alberto Splieth y perdiendo accidentalmente la otra contra el señor Luis Rivero Escudero, cuando ya había asegurado las tablas en gallarda lucha. Terminada esta exhibición jugó dos partidas simultáneas, viendo los tableros,

contra los señores Maximiliano Lores y Carlos Perret, ganando á Lores y entablando con Perret. Una partida sería, en lucha frente á frente que se había empezado en el curso del día entre el Doctor Esser y Perret, ha sido abandonada como tablas después de 40 jugadas ejecutadas en tres sesiones.

En Puerto Cabello jugó el Doctor Esser dos partidas contra el fuerte dilettante, nuestro apreciado amigo el señor Doctor Eustorgio Arrieta. La primera frente á frente y la segunda de memoria, ganando el maestro ambos juegos. La segunda partida duró cinco horas y por ciertas circunstancias el Doctor Arrieta, en vista de que el vapor estaba á punto de salir y había poco tiempo disponible, no pudo desplegar toda su fuerza ni insistió en corregir un error en las apuntes del cual había sido originado por dictarse las jugadas en la notación alemana.

Estos encuentros causaron el más vivo entusiasmo entre los aficionados todos y se convino de común acuerdo que el Doctor Esser haría una visita á Caracas á su regreso de New York. Era la primera vez que nos visitaba una celebridad europea en este ramo y la adhesión fué general y espontánea. La recepción fué patrocinada brillantemente por el digno Presidente de la «Aliance Française», con cuyo eficaz contingente se ha verificado el acontecimiento más lucido que registran los anales del ajedrez en Venezuela. Hacemos pública nuestra expresión de gratitud al señor Clemente Sérizier, quien con su bondad y cultura habituales hizo arreglar convenientemente los salones de la «Aliance» y contribuyó poderosamente al feliz éxito de aquella famosa velada, cuyo recuerdo perdurará entre los aficionados caraqueños.

En la memorable noche del 10 de Marzo tuvo lugar la sesión de juegos simultáneos con que nos obsequaba el maestro. Los salones de la Aliance estaban cuajados de personas notables de todos los gremios. Algunas damas daban mayor realce á la simpática reunión y la «fine fleur» de los aficionados caraqueños, distribuidos en 24 tableros independientes se dispusieron á oponer la mayor resistencia posible, luchando desesperadamente contra nuestro común contendor. El resultado, halagador para Caracas, sin embargo, ha sido un triunfo más para nuestro modesto adversario, quien ganó 11 juegos, perdió seis y entabló 7. —Triunfaron en esa lid los señores Simón Soubllette, Maximiliano Lores, Doctor Loynaz, A. Toro, Julio Blanco y C. Lovera Castro. Perdieron los señores L. René Bórges, M. C. Sgobel, Doctor P. Herrera Tovar, J. A. Salas, Doctor Enrique P. Toro, Félix Ayala, L. Calcaño Sánchez, F. G. Yanes, Carlos Pumar h. Pedro Tomás Vegas y Manuel F. Herrera Tovar. Entablaron los señores Rafael Pittaluga, Doctor Eustorgio Arrieta, Carlos Perret, Martín Ayala, Doctor Julio Ravard, Luis Rivero E. y Eduardo Calcaño S. Entre estos merece especial mención el inteligente joven Ayala, un adolescente todavía que en no muy lejano día habrá de ser el Campeón de Venezuela. Entre los triunfadores, en concepto del mismo Doctor Esser, resulta notabilísimo el juego del señor Soubllette.

El juego duró siete horas, durante las cuales, el Doctor Esser, caminando incesantemente, admiró á la concurrencia tanto por su juego como por su resistencia física, después de un viaje cansadísimo desde Puerto Cabello. A esto se debe que en el comienzo de la lucha hiciera algunas jugadas débiles contra los más jóvenes adversarios, teniendo él que concentrarse contra los que eran reputados los más fuertes.

Al día siguiente dió el Doctor Esser en el mismo local, una sesión aún más interesante, jugando contra seis tableros, en la forma siguiente:

Tablero N<sup>o</sup> 1.—Contra el señor Pittaluga solo: suspendiéndose la par-

tida por falta de tiempo, en una posición complicada, teniendo el Doctor un peón de ventaja, pero, en cambio Pittalnga uno pasado, lo cual hará un juego entablado ;

**Tablero N° 2.**—Contra los señores Doctor Ravard, Martín Ayala y Lovera Castro en consulta, ganando Esser con una combinación espléndida ;

**Tablero N° 3.**—Contra los señores E. Calcaño, Tomás Vegas y Félix Ayala, ganando Esser ;

**Tablero N° 4.**—Contra el Doctor Eustorgio Arrieta solo, ganando Arrieta en el final, accidentalmente, por un error de Esser quien tenía juego fácilmente ganado en final de torre contra alfil :

**Tablero N° 5.**—Contra los señores L. René Borges y Luis Rivero E. en consulta, entablándose este juego después de magnífica lucha por ambas partes.

**Tablero N° 6.**—Contra el señor Simón Soubllette solo, ganando Esser. Hay que advertir que aunque estos seis juegos los conducía el profesor simultáneamente, como esta partida se empezó, cuando ya estaban finalizando las otras, vino á ser la última y pudo el maestro dedicarle su atención no interrumpida. Nos dijo que tenía que tomar la revancha de la derrota que en la noche anterior le había infligido el señor Soubllette.

Finalmente, el Doctor Esser se despidió de nosotros jugando contra Perret dos partidas frente á frente en el tren, camino de La Guaira, ganando Perret una y perdiendo la otra. Como despedida le jugó el señor F. G. Yanes un rápido Gambito Evans, ganando Esser. El score total de Perret contra el Doctor Esser es por consiguiente de 1 Partida ganada por cada uno y de tres tablas, siendo dos de las tablas en juegos simultáneos y las otras tres partidas en juego frente á frente. Nos proponemos publicar todas estas partidas y en orden cronológico, damos á continuación una de las primeras dos simultáneas, á la ciega jugadas en La Guaira :

**PARTIDA N° 8**

JUGADA EL 30 DE ENERO EN LA GUAIRA

Blancas.—Doctor Esser jugando de memoria dos juegos á un tiempo.      Negras.—Señor Luis Rivero.

*Apertura Ruy López*

- |              |              |
|--------------|--------------|
| 1—P. 4 R.    | 1—P. 4 R.    |
| 2—C. 3 A. R. | 2—C. 3 A. D. |
| 3—A. 5 C.    | 3—P. 3 D.    |

Defensa de Steinitz.

4—0—0.

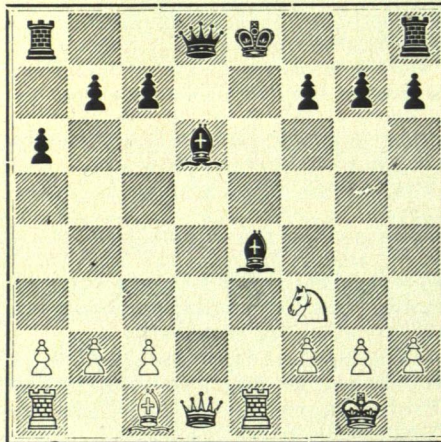
La continuación usual es de 4 P. 3 A.—P. 4 A.—5 P. 4 D.—P. A. x P.—6 C. x P.—P. x C. etc. ó bien 4 P. 4 D.—P. x P. 5 D. x P. 6 C. x P. etc. El Doctor Esser jugando

de memoria habrá querido poner su Rey á salvo cuanto antes.

- |              |               |
|--------------|---------------|
| 5—C. 3 A. D. | 4—A. 2 D.     |
| 6—P. 4 D.    | 5—C. 3 A. R.  |
| 7—A. x C.    | 6—P. 3 T. D.  |
| 8—P. x P.    | 7—A. x A.     |
| 9—C. x C.    | 8—C. x P.     |
| 10—P. x P.   | 9—A. x C.     |
| 11—T. 1 R.   | 10—A. R. x P. |

Posición después del 11° movimiento de las Blancas.

Negras.—Señor Luis Rivero.



Blancas.—Doctor Esser.

Clavando el Alfil que amenazaba ganar por la correcta jugada de

11—0—0 !

para el golpe. Es evidente que si 12 T. x A.—A. x P. T. † ganarían la Dama. Los aficionados que presenciaban la partida creían que el jugador vendado caería en esta celada, pero él prosiguió tranquilamente por

- |               |               |
|---------------|---------------|
| 12—P. 3 C. D. | 12—A. x C.    |
| 13—D. x A.    | 13—D. 5 T.    |
| 14—P. 3 C. R. | 14—D. 5 C. D. |
| 15—A. 2 C. D. | 15—T. R. 1 R. |
| 16—A. 3 A. D. | 16—D. 4 A. D. |
| 17—T. 3 R.    | 17—T. x T.    |
| 18—D. x T.    | 18—D. x D.    |
| 19—P. x D.    |               |

La lucidez del Doctor Esser y la rapidez de las últimas seis jugadas entusiasmó á la concurrencia. La partida tiene todo aspecto de tablas y sigue su curso ordinario.

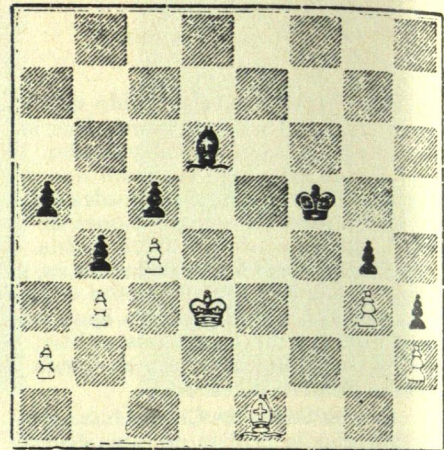
- |            |               |
|------------|---------------|
| 20—R. 2 A. | 19—T. 1 R.    |
| 21—T. 1 D. | 20—P. 4 A. R. |
| 22—R. 3 A. | 21—R. 2 A.    |
| 23—T. 5 D. | 22—P. 4 C. R. |
| 24—R. 2 A. | 23—P. 5 C. †  |
| 25—P. 4 R. | 24—R. 3 R.    |

El señor Rivero no había previsto esta jugada que asegura la igualdad ;

- |               |               |
|---------------|---------------|
| 26—T. x P.    | 25—T. 1 A. R. |
| 27—P. x T. †  | 26—T. x T.    |
| 28—R. 3 R.    | 27—R. x P.    |
| 29—A. 7 C. R. | 28—P. 4 T. R. |
| 30—A. 4 D.    | 29—A. 4 A. †  |
| 31—R. 3 D.    | 30—A. 3 D.    |
| 32—A. 3 R.    | 31—P. 4 A. D. |
| 33—A. 2 A.    | 32—P. 5 T. R. |
| 34—P. 3 A. D. | 33—P. 6 T.    |
| 35—A. 1 R.    | 34—P. 4 C. D. |
| 36—P. 4 A. D. | 35—P. 4 T. D. |
|               | 36—P. 5 C. D. |

En este instante llegaron algunos compañeros de abordó del Doctor Esser quien fué momentáneamente distraído de sus meditaciones y cometió la pifia que sigue. Acompañamos el diagrama de la situación después de 36 movimientos de ambas partes:

Negras.—Señor L. Rivero.



Blancas.—Doctor Esser.

37—A. 2 D. †      37—A. x P. !

golpe inesperado para el jugador vendado y que el señor Rivero venía preparando y había anunciado. El Doctor Esser se rindió en el acto.

La Guaira : 20 de marzo de 1904.

Nota por

CARLOS PERRET.

**SUETOS EDITORIALES**

**ENLACE**

En los primeros días de la pasada quincena efectuóse en esta capital el matrimonio de nuestro muy apreciado amigo el doctor Pablo Acosta Ortiz y la señorita Maria Tresselt.

La sociedad de Caracas ha experimentado una grata y sincera complacencia por esta nueva unión, que funda las bases de un hogar halagado por todas las sonrisas y todas las promesas de virtud, de juventud y de afecto. El doctor Acosta Ortiz es una de nuestras más reputadas personalidades médicas, un hábil y notable cirujano, un joven de profundos estudios y un distinguido caballero ; y la señorita Tresselt figura entre las primeras damas de nuestra sociedad por su cultura, su belleza y sus virtudes.

Nuestros íntimos votos son porque una permanente ventura sea el gaje del nuevo hogar.

R. & J AFANADOR

Estos señores, relacionados nuestros del comercio de Ciudad Bolívar, nos han remitido un bello álbum, contentivo de vistas notables é interesantísimos paisajes y aspectos de la capital y de las más importantes regiones de Guayana.

Quedamos muy reconocidos á los señores Afanador por su fina atención.

**DUELO**

El señor doctor R. Villanueva Mata ha tenido la desgracia de perder á su joven esposa, la señora CARMEN DE VILLANUEVA MATA, víctima de una violenta dolencia.

A los numerosos testimonios de pesar que la amistad y el aprecio han tributado al afligido esposo, unimos la expresión muy sentida de nuestra condolencia.

## DESGRACIA

Víctima de un trágico accidente ha fallecido en esta ciudad el joven ALBERTO SANTANA, hijo de nuestro apreciado amigo el señor Casiano Santana, á quien nos unimos en su dolor, haciendo extensiva nuestra condolencia á su distinguida familia.

## MATICES

Es un volumen de versos que nos llega de Santiago de Chile. Su autor es el señor Manuel Magallanes Monre, nombre ya conocido en las letras americanas.

Ya Magallanes había publicado *Facetas*, otros versos que merecieron la mirada cariñosa y vivaz de Mistral, desde los campos espigados incendiados de sol de la cantora Provenza.

El autor es poeta, músico y pintor y su nuevo paseo por la patria intelectual americana, trae como heraldo de clarín de oro á Isaias Gamboa, quien escribe el prólogo del último libro.

Damos nuestras gracias muy sinceras al señor Magallanes, por el obsequio de su libro y por la gentileza de la dedicación que lo acompaña.

## PESAME

Por reiteradas pruebas de dolor pasa en estos días la apreciable familia Santana: á la muerte del joven Alberto se ha unido la del señor MARCOS SANTANA, quien durante largo tiempo gozó en nuestra sociedad constantes y merecidas muestras de aprecio y consideración por sus distinguidas condiciones de hombre de labor y de probidad.

Acompañamos á su familia en el nuevo dolor que sufre.

## LA DESPOSADA DE UNA SOMBRA

Editada en París, por la casa de la Viuda de C. Bouret, hemos recibido una novela Sud-americana de la cual es autor el señor don Abraham Z. López-Penha y que tiene por título el de estas líneas.

El autor la dedica al escritor eminente y «su ilustre correligionario el doctor Max Nordau» y trae al final una nota indicativa de que principió á escribir la novela el 9 de julio de 1902 y la concluyó el 23 del mismo mes.

Leeremos atentamente y, mientras tanto, enviamos nuestras gracias al autor.

## OTRA TUMBA

Acaba de cerrarse la que contendrá para siempre los despojos mortales del DOCTOR JUAN CUELLO.

Fue un hombre benemérito por su ciencia, un ciudadano distinguido por sus virtudes públicas, un caballero venerable por la altura de su vida de bien y de dignidad, santificada por el dolor en sus últimos días.

Gozó fama merecida de ser el primero de nuestros oculistas; y ejerció su saber y practicó todos los consejos de sus sentimientos desde un punto alto y bello de moderación, de probidad y de pulcritud que hacen hoy más resaltante el relieve de sus condiciones y más intensa la pena que en nuestra sociedad ha ocasionado su desaparición.

Acompañamos sinceramente á la familia y deudos del ilustre finado en su dolor.

## LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

*Memoria* que presenta la Corte Federal de los Estados Unidos de Venezuela al Congreso Nacional en 1904.

*El Conflicto Venezolano Europeo*.—(Estudio de Derecho Internacional) por Simón Planas Suárez.

*Higiene de los Hospitales de Maracaibo*.—Tesis de Doctorado del Bachiller Alcibíades Villalobos S. en la Universidad del Zulia.

*La República de Honduras*.—Breve reseña para la Exposición de San Luis Misouri.

*Informes* que presenta el doctor Pedro Miguel Reyes, como apoderado de Henrique Rangel en el juicio que contra éste sigue el señor Antonio Aranguren, hijo, ante el Juzgado de Primera Instancia en lo civil del Distrito Federal constituido con los asociados doctores Carlos F. Grisanti y Juan José Mendoza Aguerreverre.

*Higiene Pública de Caracas*.—Causas que contribuyen á la mortalidad de Caracas y medidas que tienden á combatirlas, por el doctor Arturo Ayala.—Trabajo leído por su autor en el acto de su incorporación al «Colegio de Médicos de Venezuela» en la sesión extraordinaria del día 6 de febrero de 1904.

*Mensaje Especial* que dirige el ciudadano General J. Asunción Rodríguez, Presidente Constitucional del Estado Nueva Esparta, á la Asamblea Legislativa, 1903

*Cuestiones del día*.—Breve resumen de algunos asuntos de actualidad política, por Manuel J. Calle, Quito.

*Colombia and the Panama affair*, por Alirio Díaz Guerra.

*Del Divorcio Quoad-Vinculum*, Tesis de opción al Doctorado en Ciencias Políticas, por Manuel Alfredo Vargas.

*Cuestión límites*.—El Derecho de Mérida á la Costa Sur del Lago de Maracaibo, por el doctor Tulio Febres Cordero.—Mérida.

*Contribución al estudio de la acidez de la Orina*.—Tesis de opción al Doctorado en Medicina y Cirugía, por César Flame-rich.

Damos las gracias á los señores remitentes.

## NUESTROS GRABADOS

## El retablo de la Caridad

Fue trazado por Pedro Roldán, escultor sevillano, para el Hospital de la Caridad, y ejecutado por Bernardo Simón de Pineda, para quien fueron todas las utilidades de la obra.

El escultor representó en el centro el *Entierro de Cristo*, con figuras aisladas en primer término, según lo describe Ceán, y mayores que el natural; detrás, figuras de relieve, lo mismo que el Calvario, que se divisa á lo lejos.

El escultor Roldán era de tal manera desprendido, que no pensaba jamás en el precio de las obras que le encomendaban los tallistas y los pintores, preocupándose solamente del estudio y perfeccionamiento de ellas. En todas brilla la verdad y la exacta observación de la naturaleza. Fue excelente en los pliegues y partidos de los paños, y pocos le igualaron en la sencillez de las actitudes. Son muy raros y apreciables sus dibujos, hechos á

la pluma, sin otras indicaciones que las cuadraturas de las formas.

Vivía á lo filósofo en una casa de campo algo distante de Sevilla, para gozar mejor de la naturaleza y estudiarla, sin los estorbos de las visitas y cumplidos, que quitan tanto tiempo á los artistas; se trataba con sobriedad, y cuando iba y venía de la ciudad era sobre un borriquito, modelando al mismo tiempo con un poco de barro que siempre llevaba consigo.

## El Descendimiento

Es una de las grandes obras del Palacio Pitti. Fue su autor Fray Bartolomeo, conocido en la historia de la pintura con el nombre de *Fray Bartolomé de San Marcos*.

Pertenecía á la escuela florentina y fue el primero que usó los maniqués móviles, con lo cual pudo copiar los ropajes del natural.

Si no merece ser incluido en el número de los grandes maestros de la pintura italiana, figura dignamente después de ellos. Uno de sus biógrafos compara su talento con el de Andrea del Sarto y Sebastián del Piombo, si bien era superior á ambos en la composición y el estilo, y en la noble serenidad de las figuras. Es una alma profundamente religiosa, ha dicho de él un crítico contemporáneo, que inspira á un talento dócil, siempre elevadamente, pero traicionado á veces por la influencia de genios muy parecidos.

## El dolor de María Magdalena

Lefebvre ha tomado la íntima inspiración de su obra en el relato del discípulo bien amado: Seis días antes de la pascua Jesús había ido á Betania, en casa de Lázaro; sirviéronle allí una cena, á la cual atendía Marta, en tanto que María tomó una libra de unguento de nardo puro, de gran precio, ungió con él los pies del Maestro y los enjugó con sus cabellos. Fue la misma que se hallaba al lado de la Madre divina el día de la muerte del Salvador y á la que en medio de su infinita congoja por la desaparición del Salvador, se apareció éste preguntando: ¿Por qué lloras y á quién buscas?

## L'Annuziata

Es una de las iglesias más notables de Génova: su fachada está revestida de mármol blanco y negro, en cuadros alternados, que le dan el aspecto de un tablero de damas.

Por dentro es suntuosísima. La cúpula y las naves, totalmente doradas, relucen al sol como los incendiados celajes de Murillo y, entre tanto fulgor, se perciben algunos Frescos muy mal restaurados.

## Iglesia de San Marcos

Nuestros lectores recordarán sin duda las magníficas descripciones por ellos conocidas de la famosa iglesia, de la que un grande escritor español ha dicho que es una Basílica oriental, gótica, griega, bizantina, árabe, mezcla de todas las arquitecturas, resumen de todas las épocas, con sus arcos azules sembrados de estrellas, sus columnas de todos los jaspes, sus estatuas y sus bizarros campanarios, los cuatro caballos de corinto sobre la puerta, los mosaicos de cristales venecianos en los huecos, de cuyo áureo cielo se destacan figuras de todos colores, las rotondas en la cima, breves copias de las rotondas de Santa Sofía como una aparición del Asia.

### G. Fernández de Arcila

Para meses próximos venideros se anuncia la visita á nuestra capital de la Compañía Cómicó-trágico-dramática que dirige el gran actor español señor don Emilio Thuillier.

Entre los actores de esa Compañía figura nuestro compatriota el señor don Guillermo Fernández de Arcila, de quien publicamos en este número el retrato y las reproducciones de algunos personajes de obras en cuyo desempeño ha trabajado con brillante éxito y merecidos aplausos.

Fernández de Arcila comenzó sus estudios en nuestra Academia Nacional de Bellas Artes; fundó, con otros jóvenes aficionados, el Liceo Artístico y sus primeros ensayos escénicos los hizo en nuestro Teatro Caracas.

Enviado á Europa por el Gobierno del señor doctor Andueza Palacio, comenzó sus estudios dramáticos en la Escuela Nacional de Música y Declamación, en donde fueron sus maestros: Teodora Lamadrid, don Antonio Vico, Cleotilde Lombía y don Juan Mela, notabilidades todos de la escena española.

Durante seis años de estudios, alcanzó en todos sus exámenes calificación de *sobresaliente* y el primer premio del Conservatorio, por unanimidad.

Empezó su carrera con María Guerrero, en el Teatro Español; continuó con Emilio Mario, en la Comedia; figuró también con María Tubau, bajo la dirección de Ceferino Palencia, y actualmente trabaja, como lo hemos dicho, con la Compañía de Thuillier.

### Guerra ruso-japonesa

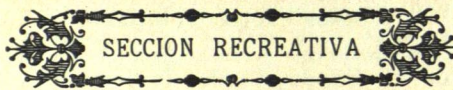
Poco tendríamos que agregar á las constantes y minuciosas informaciones que, el telégrafo trasmite á la prensa diaria, acerca de las peripecias, incidentes y detalles que hacen cada vez más interesante la lucha trabada en el Extremo Oriente por la Rusia y el Japón.

Ofrecemos reproducciones de aquellos elementos que en medio del conflicto presentan un carácter de relativa permanencia, como son los buques de las escuadras beligerantes y los puntos en que se comprometen las acciones decisivas de esta guerra.

En un caso extremo imposible, Rusia lanzaría contra su enemigo un ejército de tierra que puede extraer de su dotación general para el tiempo de guerra y una escuadra de sus apostaderos, los que respectivamente cuentan con 4.470.000 soldados de infantería, distribuidos en 25 cuerpos de ejército, con 1854 batallones de infantería, 1302 escuadrones de caballería y 5388 cañones, armados los infantes de fusil Nagaut-Mosin, modelo 1891, de cinco cartuchos; 25 acorazados, 20 cruceros protegidos, 7 avisos y 231 torpederos.

El Japón puede oponerle fuerzas de sus ejércitos de mar y tierra, que en caso de guerra alcanzan á 650.000 hombres, en 13 divisiones, con 156 batallones de infantería, 65 escuadrones de caballería, 702 cañones, con armamento Arisaki-Monrrata modelo 1897 de ocho cartuchos; 16 acorazados, 20 cruceros, 15 avisos y 48 torpederos.

Como se ve, el duelo puede ser formidable.



## SECCION RECREATIVA

### La barbilla del carácter

Si en una fisonomía aparece la barbilla poco saliente, y á la vez una frente huida, no se debe esperar del individuo ninguna prueba de talento.

Una barbilla fuerte, ancha y cuadrada es indicio de fuerza física y moral y de voluntad firme. El hombre ó la mujer que tengan la barbilla así llevarán á cabo cuantas empresas se propongan, aunque los demás rasgos de su rostro denoten debilidad é insuficiencia.

Las personas ahorrativas y amigas de la economía tienen la barbilla estrecha, larga y prominente; es la barbilla característica del avaro.

La barbilla fina y prolongada denota obstinación en toda clase de asuntos. Una muchacha que tenga la barbilla de esta forma será generalmente caprichosa y amiga de salirse con la suya, pero leal en cuestiones amorosas.

Las personas cuya barbilla es ancha y llena suelen ser entusiastas de la belleza física; para ellas, la corrección de líneas y la perfección de formas son los méritos principales que puede tener un semejante. Una barba llena, con toda la fisonomía en armonía con ella, con labios gruesos y rojos, indica salud, alegría y sociabilidad. En las mujeres, sobre todo, este signo es inequívoco.

En general, puede decirse que las personas sociables siempre tienen la barba ancha, mientras las que son de carácter retraído la tienen estrecha; del mismo modo, la barbilla deprimida suele indicar debilidad, y la barbilla prominente energía y valor.

### Cómo se sentaban los antiguos

Si la forma de las sillas varía considerablemente con las épocas y los pueblos, el modo de sentarse en ellas no es menos diferente.

En cada país y en cada siglo, los hombres han concebido una idea particular acerca de la comodidad ó de la elegancia con que debían ocupar un asiento. Los antiguos egipcios se sentaban muy tiesos, con las rodillas y los pies muy juntos; así, por lo menos, nos los muestran las pinturas y las estatuas de la época.

Los griegos y romanos hacían lo contrario; cuando el asiento no tenía respaldo, encorvaban mucho el cuerpo, apoyando los codos en los brazos de la silla.

Durante cuatro mil años, los chinos se han estado sentando con las piernas muy abiertas. Por algunos manuscritos y monedas se ve que los sajones y normandos primitivos se sentaban exactamente en la misma posición.

Hasta una fecha relativamente reciente, los reyes y reinas europeos daban audiencia sentados, rígidos, casi como las ya citadas estatuas egipcias; cualquier cambio de postura se hubiera considerado impropio de la dignidad real.

### De sobremesa

Sobresalto maternal:

—¿Qué has aprendido hoy en el colegio, Luisita?

—La maestra nos ha hablado del Amor.

La mamá, inquieta:

—¿Y qué ha dicho?.....

—Que es un río que separa la Siberia de la China.

Los maridos terribles:

—¡Hay momentos—exclama la esposa—en que quisiera tener alas, ser pájaro!

—¡Y yo escopeta!—contesta indignado el marido,

### «Sub-marinerías

La Marina ya no es tal, pues en el mundo naval la Marina sub-marina viene á ser, como la harina, Marina de otro costal.

Soberbios acorazados del mar enseñoreados, pronto, en sub-marina caza, romperán vuestra coraza los nuevos buques pescados.

Los futuros sub-tenientes, sub-capitanes valientes, serán los sub-navegantes, y serán sub-almirantes los buzos más resistentes.

Por bajo de las sub olas, las máquinas sub-marinas cruzarán como sardinas, con pilas en las sub-colas y torpedos por espinas.

Combates sub-oceánicos de combatientes mecánicos tendrán los pueblos á raya, sembrando por cada playa muertes y terrores pánicos.

Y en la guerra del sub-mar bastará con un buen par de bravos y diestros chicos para volar en alicios el Peñón de Gibraltar.

Los sub-plenipotenciarios enviarán las sub-notas con estos sub-emisarios. De los dos sub-adversarios, uno quedará sin flotas.

Para tales sub-batallas, habrá que tener agallas y nadar como merluzas, no gastar cotas de mallas y ver como las lechuzas.

Ser sub águila y sub lince, valer un hombre por quince, tener el pecho de bronce, garra de león, sin Ponce, brazo que no se desguince.

No temer ni á las ballenas, comer ni beber apenas, no tener gástricos jugos, despreciar á las sirenas y vivir como besugos.

Y en las oscuras regiones pelear unos con otros con tan malas intenciones que digan los tiburones: «Son más brutos que nosotros.»

¡Adiós, laurel! ¡Adiós, gloria!  
Ya el valor iguala al miedo, ya el mar se traga la Historia, y el premio de la victoria va en el tubo de un torpedo.

Terrible sub-maldición, trágica sub-destrucción, manera de sub-luchar, que ha venido á sub-manchar la sub-civilización.

## Si los sabios fuesen criminales

UN REINADO DE TERROR EN EL MUNDO

La sociedad debe estar realmente satisfecha de que los hombres de ciencia no estén dotados de instintos criminales. El capitán Nemo, inventando un submarino como instrumento de fiera venganza, no es, afortunadamente, más que una ficción del novelista; la sabiduría y la rectitud son, por regla general, hermanas inseparables. Pero supongamos que fuese todo lo contrario. Figurémonos, por ejemplo, que Roentgen, el descubridor de los rayos X, hubiese sido un ladrón de oficio.

En tal caso, el famoso inventor habría tenido á su disposición un medio sin igual, de todos ignorado, para averiguar lo que se encerraba en tal ó cual caja, para conocer el dinero que cada persona llevase en el bolsillo, para no dar jamás un golpe en vago; habría poseído en realidad un sexto sentido.

¿Y si el profesor Dewar, inventor del aire líquido, hubiera tenido la mala ocurrencia de ser anarquista? Su notable descubrimiento le habría hecho dueño de un explosivo espantoso por sus efectos, infinitamente más poderoso que la dinamita, y para el cual no haría falta mecha ni fulminante de ninguna clase. No habría tenido más que llenar de aire líquido una bomba de acero, cuanto más grande y fuerte mejor, y cerrarla herméticamente. Inmediatamente el contenido empezaría á aumentar de volumen, como consecuencia del hecho de volver á su estado gaseoso natural, y la fuerza expansiva sería tan enorme, que las paredes de la bomba, aunque tuviesen medio metro de espesor, volarían en innumerables fragmentos con suficiente violencia para destruir cuanto se encontrase en un radio de miles de metros.

En efecto, se calcula que cuatro litros solamente de aire líquido pueden tener, en ciertas condiciones, el mismo poder destructor que diez millones de kilos de pólvora.

Imaginémonos por un momento que el mismo inventor fuese, no un anarquista, sino sencillamente un envenenador; su descubrimiento no sería menos terrible por eso para la humanidad. El ácido prúsico resultaría casi inocente junto al aire líquido, el cual, aun administrado en muy pequeña cantidad, apenas penetrase en el interior del organismo, destruiría todos los tejidos, incluso los huesos, sin que quedase más señal del terrible agente que..... un poco de aire, es decir, nada.

Marconi, apenas inventó la telegrafía sin hilos, comunicó esta maravilla á todo el mundo civilizado. Pero si la hubiese conservado en secreto, para emplearla con fines más ó menos criminales, es indudable que podría haber hecho una fortuna fabulosa en las Bolsas de Europa y América, pues con su singular aparato y unos cuantos cómplices habría transmitido y recibido noticias de importancia, aun cuando las líneas telegráficas estuvieran interceptadas por los gobiernos y rotos los alambres.

También se hubieran hecho ricos, si hubiesen nacido para pillos, MM. Fremy y Verneuil, que descubrieron el procedimiento para fabricar artificialmente hermosos rubíes.

Por medio de un horno eléctrico, desarrollando la enorme temperatura de 3,600 grados centígrados, estos dos sabios eminentes han conseguido fundir pequeños rubíes, relativamente desprovistos de valor, y diminutos fragmentos de la misma piedra, en una masa viscosa que, sometida después á una fuerte presión, queda moldeada, formando una piedra fina muy valiosa por su gran tamaño.

Para los dos descubridores esto representaba lisa y llanamente un hecho de gran interés científico, pero nada más. Si, guar-

dando el secreto, el procedimiento podía producir una fortuna, los sabios ni siquiera lo pensarían; esto caía completamente fuera de sus miras. Por consiguiente, hicieron público su descubrimiento, sin tratar de sacar de él ninguna utilidad práctica; y si hoy se venden rubíes hechos por este medio, ó «rubíes reconstruidos,» como se les llama técnicamente, es sin que los dos sabios tengan el menor conocimiento de ello.

Hace sólo uno ó dos años, un pobre grabador hizo un descubrimiento que en manos de cualquier bribón hubiera sido peligroso.

Se trataba de un método por el cual podían imitarse perfectamente las marcas de agua de las letras de crédito y otros documentos semejantes. El procedimiento era muy sencillo y de facilísima aplicación, y si su inventor hubiera tenido mala idea, podría haber estafado á las casas de banca de todo el mundo millones de bolívares. Pero era un hombre honrado, y con la más plausible generosidad puso su descubrimiento en conocimiento de la Asociación de Banqueros de Londres.

Desde entonces, las antiguas marcas de agua han sido universalmente sustituidas por marcas perforadas, al menos en lo que se refiere á la indicación de las cantidades.

El descubrimiento que más funestas consecuencias pudo haber tenido para la humanidad, si al sabio que lo hizo le hubiera dado por emplearlo en perjuicio de ésta, es el de Thiersch, que encontró el modo de transmitir artificialmente el germen del cólera.

Ningún otro hombre en la tierra ha conocido, ni aun siquiera sospechado, en qué consiste este horrible secreto, que su descubridor encontró inesperadamente y como por casualidad.

Si Thiersch hubiera querido destruir media humanidad, hubiera podido hacer surgir artificialmente una serie de epidemias de cólera en varios países. Todo el oro del mundo no habría bastado para sufragar los gastos de combatir tan terrible enfermedad, desarrollada en esta forma.

Después de todo, hay que agradecer que los sabios no piensen más que en sus estudios y en sus inventos. Y no conviene reírse de sus chifladuras; no olvidemos que tienen en sus manos medios poderosos para arruinarlos ó enviarnos al otro mundo, con la misma facilidad con que nos bebemos un vaso de agua.

**POSTALES** Las tarjetas postales que han llegado á la Empresa El Cojo son de un exquisito gusto artístico. Lujosa existencia para ser vendidas sueltas y en preciosas colecciones.

## El Específico de la Tuberculosis.

De todas las especialidades farmacéuticas conocidas ninguna es tan agradable al paladar, tan indispensable á la salud y de reputación tan sólida como la Emulsión de Scott.

Ningún medicamento la aventaja en eficacia. La fama de que goza tan mercedamente no ha sido disputada por ninguna otra sustancia farmacológica; los médicos de todo el mundo la preconizan como el más excelente agente terapéutico contra la tuberculosis, la escrófula, el raquitismo, el linfatismo y todas las enfermedades que reducen el organismo á la miseria fisiológica. La

## Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y Sosa

casi puede decirse y no sin razón que es el específico de la tuberculosis, especialmente cuando se usa á tiempo. Tales son sus admirables resultados en esta común enfermedad.

Exijase la legítima.

De venta en las Boticas.  
SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

LES PLAQUES ET PAPIERS

# JOUGLA

SIEMPRE SON INMEJORABLES

PERMANENTE

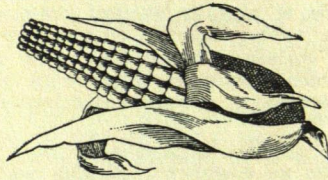
Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplificado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta Empresa artículos de personas á quienes no conocemos. Esto nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y además nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito y millones de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empiese en PILLVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

# MAIZ-ORIZA



# CONDE H<sup>OS.</sup>

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,  
Carlos Orta Ibarra.

Conde Hermanos.

## JARABE AUBERGIER

### TOS

### CATARROS

### BRONQUITIS

### INFLUENZA

### INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS. 614

Frasco 5 fr. en Paris

### PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

### LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Se conserva el cutis limpio y todo Candès & Co. 25 St-Denis

### Libros de Registro para 1904

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, están de venta en esta Empresa.

## PÍLDORAS MOUSSETTE

### Neuralgias

### Jaqueca

### Ciática.

CLIN Y COMAR - PARIS  
En todas las Farmacias.  
607

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

## RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

### PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

la Dirección

## COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

apropiadas para darle la coloración y el aspecto requeridos. Se añade á la mezcla cierta cantidad de formaldeído, y en seguida se seca y se moldea.

La piedra de leche tiene grandes ventajas sobre las sustancias á las cuales viene á substituir. No se ablanda en el agua como el cuerno ni es tan inflamable como el celuloide. Ahora se trata de añadirle ciertos aceites vegetales que la harían perfectamente aisladora, lo que facilitaría su aplicación á las industrias relacionadas con la electricidad.

### El agua del Ganges COMO ANTISÉPTICO

Los indostanos, como nadie ignora, creen desde tiempos muy remotos que el Ganges es un río sagrado y que sus aguas tienen un poder eminentemente purificador. Se ha dado á esta creencia el nombre de superstición, sobre todo desde que se ha visto que la India era un nido de todo género de epidemias; pero la ciencia viene hoy á confirmar la opinión de los sectarios de Brahma, probando que las aguas del famoso río poseen inexplicables y extraordinarias propiedades antisépticas.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

## VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Un analista comisionado por el gobierno británico ha recogido en una cloaca de Benarés un poco de agua conteniendo millones de microbios del cólera, y la ha echado en una vasija llena de agua del Ganges. En seis horas, no quedó vivo ni un solo microbio.

La experiencia se ha repetido varias veces con el mismo resultado. En cambio, los microbios echados en agua de otros ríos y manantiales, perfectamente clara y pura, se han propagado de un modo asombroso.

### La edad y el pulso

El pulso depende enteramente de los movimientos del corazón, correspondiendo una

EXIJAN Vds. solo una PÍLDORA BLANCA (las palmas negras) DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las PÍLDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT se toman al comer.

Ningún Regimen. No más Dieta. Las menos COSTOSAS las más activas.



**Propiedades del Avena-Cacao**

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

**Phosphadine Fullie**

es un alimento completo  
DE FACIL DIGESTION  
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños  
Nutrición de los convalecientes  
En el raquitismo y en la anemia  
Embarazos y dentición  
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :  
Pote grande Bs. 2,50  
Id pequeño " 1,50

**PHOSPHADINE FULLIE** es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
prescrito por los Médicos en los casos de  
**— ENFERMEDADES DE LA PIEL —**  
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito.

**HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO SOLUCION TITULADA**  
Las **Grazeas** hacen mas facil el labor del parto y actúan en las pérdidas.  
**AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas**

**Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN**  
Medalla de ORO de la Sad de F<sup>ia</sup> de Paris.  
**LABELONYE y C<sup>ia</sup>**, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y en todas LAS FARMACIAS.

**SOLUCION PAUTAUBERGE**  
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado  
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** **TOSAS RECIENTES Y ANTIGUAS** **BRONQUITIS CRÓNICAS**  
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacaze, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

**EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIELEMATICO**  
Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Higado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebres Palúdicas y Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe ó Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombricias** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flamas**.  
Rehúcese todo antiseptico que no lleve la Firma **Paul GAGE**  
Depósito General, D<sup>r</sup> **Paul GAGE Hijo**, F<sup>ca</sup> de 1<sup>a</sup> el., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

**EXIASE • DEL D<sup>r</sup> GUILLIE • OOCIO**

**Buenos resultados.**—En obsequio á la verdad —escribe desde Villa de Cura el doctor Arnaldo Morales —me es grato participar á ustedes que he usado en mi práctica la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, y he obtenido siempre buenos resultados en todos los casos en que está indicada la medicación reconstituyente.

pulsación á cada contracción del ventrículo izquierdo. El pulso normal del hombre es muy variable, oscilando entre sesenta y ochenta pulsaciones por minuto. En las mujeres la variación es aún más grande, habiendo algunas que tienen más de ochenta pulsaciones y otras menos de sesenta; por lo general, tienen el pulso algo más alto que los varones.

Los niños tienen el pulso más rápido. Cuando nacen se cuentan de 128 á 144 pulsaciones por minuto; durante el primer año de 120 á 130, y á los diez y seis años 90. En los ancianos se cuentan generalmente 72 pulsaciones, aunque en ciertos casos no pasan de 55 ó 60.

Las personas de estatura elevada tienen el pulso más débil que las bajas. También varía el pulso con las horas del día, disminuyendo durante la mañana, elevándose por la tarde, bajando de nuevo por la noche y volviendo á subir al amanecer.

Hay personas que aun estando sanas no ofrecen más de 46 pulsaciones por minuto; pero estas son excepciones muy raras.

**POSTALES**  
**EL COJO ILUSTRADO**

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

Están á la venta al precio de  
**4 ejemplares por B. 0,50**

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

**Grandes errores en Geografía**

El Ecuador terrestre no es, como se asegura en las obras de Geografía, un círculo máximo perfecto, ni la esfera terrestre es tal esfera, aun sin tener en cuenta el achatamiento de los polos. En una esfera, todos los diámetros son iguales, mientras en nuestro planeta el diámetro que va desde Irlanda á Nueva Zelanda, por ejemplo, es bastante más largo que otro perpendicular á él.

Se habla mucho de la «altura sobre el nivel del mar»; pero se podría preguntar: ¿De qué mar?

En efecto, sin fijarnos para nada en las mareas, vemos que la elevación de todos los mares no es la misma. Las aguas del Golfo de Bengala alcanzan un nivel casi 90 metros más elevado que el del Océano Indico, y el Océano Pacifico tiene su superficie 600 metros por encima de la del Atlántico. Se supone que esta elevación se debe á la atracción de las grandes masas de montañas, del Himalaya en el Golfo de Bengala, y de los Andes en el Pacifico.

Conocemos la altura de estas cordilleras inmensas, y también la profundidad de los mares más hondos; pero las varias cifras que se han dado para indicar el espesor de la atmósfera no deben merecernos la menor confianza. Se trata de un elemento en el cual el hombre no puede vivir más que hasta cierta altura, de un mar gaseoso á cuyo fondo nadie ha podido hasta ahora enviar una sonda.

# BRANDY PEDRO DOMECQ



## VINO NOURRY

**YODOTÁNICO**  
à la vez  
*Depurativo y Fortificante.*

**DEBILIDAD GENERAL**  
**ANEMIA**  
**LINFATISMO**  
**ENFERMEDADES del PECHO**

*El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.*

*Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres, colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.*

**SE VENDE**

**F. COMAR & FILS** EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS  
PARIS 619

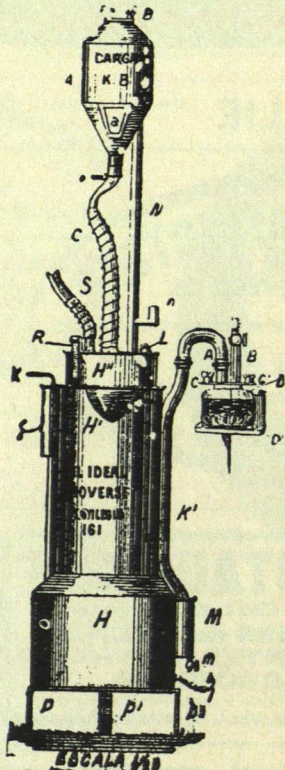
## J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

**Departamento Acetileno**  
Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL á caida de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

**Departamento Mármoles**  
Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 80 son los aparatos colocados  
Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

## POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre  
Réhuse los productos similares  
**J. SIMON**  
13, r. Grange batelière, Paris



## AVISO Á LAS SEÑORAS

### EL ANIOL DE LOS JORET HOMOLLE

CURA  
**LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**

Fcia **G. SEGUIN, PARIS**  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



### El veneno de los perfumes

Aunque es muy general la afirmación de que los perfumes son perjudiciales para la salud, y los obreros que trabajan en las fábricas de esencias caen enfermos con relativa frecuencia, los fisiólogos no habían hecho hasta ahora ningún estudio serio sobre los efectos de los olores en el organismo.

Pero ahora, un médico alemán acaba de hacer una serie de experiencias que confirmará la creencia popular. Como se comprenderá, no ha experimentado sobre seres humanos, sino sobre varias ranas, cada una de las cuales fué colocada bajo una campana de cristal, juntamente con una esponjita empapada en esencia.

Los efectos fueron en general semejantes á los del cloroformo. Primero sobrevino un breve estado de excitación, al que siguió inmediatamente una parálisis parcial ó comple-

ta. Se emplearon en los experimentos muchos perfumes distintos, pero la única diferencia consistió en la rapidez de sus efectos.

El almizcle, tan pesado al parecer, es uno de los que obran más despacio. El alcanfor, el espliego y el clavo, son también muy lentos en sus efectos, en tanto que la acción de la trementina, la piel de España, la asafétida, el ilang ilang, la mostaza, la nicotina y el bisulfuro de carbono es tan rápida como enérgica. En algunos casos, el efecto fué casi instantáneo.

Las ranas empezaban siempre saltando con viveza, pero de pronto se detenían, cerraban los ojos y se frotaban la nariz con las patas. Su respiración y circulación se hacían más breves, y la transpiración cutánea aumentaba. Si intentaban saltar de nuevo, los animalitos caían de espaldas, costándoles gran trabajo el ponerse nuevamente en pie.

Si la acción del perfume continuaba algu-

nos momentos más, la respiración de las ranas se hacía convulsiva, la cabeza caía lánguidamente hacia delante, y el único signo de vida con que respondían á cualquier estímulo exterior, era un movimiento espasmódico, como si quisieran saltar. Los ojos se volvían exageradamente hacia fuera, y los movimientos del corazón iban haciéndose cada vez más lentos, hasta cesar por completo en algunos casos.